Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año V.—Núm. 230 Buenos Aires, miércoles, 2 de junio de 1915 10 ctvs. en toda la República



Fot. Mundo Argentino por Fernández.

LOS REPRESENTANTES DEL A. B. C.—Ministros de Relaciones Exteriores: de la Argentina, Dr. José Luis Murature; del Brasil, General Dr. Lauro Muller, y de Chile, Dr. Alejandro Lira; plenipotenciarios para el tratado pacifista entre las tres grandes naciones, firmado en esta capital el 25 de Mayo.

La manifestación organizada por la Asociación Patriótica Nacional, desfilando por la Avenida de Mayo



Una parte del público que asistió a la procesión cívica con antorchas, escuchando frente a la Casa de Gobierno el discurso del canciller brasileño doctor Müller

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: Constancio C. Vigil



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a pesos 2,50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425, Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 230. — Buenos Aires, junio, 2, 1915

LA SEMANA

El tratado de paz y fraternidad celebrado entre la Argentina, el Brasil y Chile constituye un triunfo del sentido común sobre las necias sugestiones del orgullo y los instintos atávicos que impulsan al homicidio, la destrucción y el robo.

Siempre creímos que si en alguna parte del mundo era posible que la humanidad repudiara las soluciones de la fuerza, ella sería nuestro continente. Los hechos han ido en noble sucesión confirmando esta esperanza. Ahora son las tres más poderosas naciones de América del Sur que renuncian a decidir la primacía entre ellas por medio del crimen y se avienen a resolver los posibles conflictos por el razonamiento y la equidad.

Lo que hacen los individuos aisladamente lo harán las colectividades. Ni el brasileño, ni el chileno, ni el argentino que representen la cultura media de su respectivo pueblo, zanjan por el asesinato y el incendio las diferencias con el vecino. No hay, pues, razón valedera para que tales hombres, al obrar en conjunto, pierdan toda noción de humanidad y se despedacen como fieras.

No serían necesarios grandes esfuerzos para convencer a los individuos de que ni su interés ni su conciencia ganan con la guerra: íntimamente, todos lo sabemos; exteriormente todos lo negamos; y la causa de esto es muy sencilla. Si al hombre que abomina del crimen de la guerra se le llama cobarde y mal patriota, ¿qué recurso le queda sino mostrarse dispuesto a la matanza? Todos no han de ser héroes; todos no han de llevar la valentía al extremo de desafiar la execración de sus contemporáneos para cumplir con Dios y su deber. Mil veces más fácil es hacer frente a un ejército desde la línea de fuego, que decir la serena verdad en el momento crítico a un solo hombre inflamado de patriotismo homicida. Y así, cuando resuena el tambor y vibran los clarines y el aire huele a pólvora, unos porque ya son de instintos crueles, otros porque se contagian de la locura homicida y otros porque tienen miedo, todos salen a la calle, gritan, alzan insignias y se precipitan al combate como los salvajes y los búfalos.

Recibimos, pues, con hondísimo contento el tratado pacifista que eleva a la categoría de seres razonables a los treinta y ocho millones de personas que habitan las tres repúblicas y libra a los patriotas de estas latitudes de la condición de homicidas natos.

Ahora sólo es menester que adaptemos nuestra conducta a tal estado de superioridad y de cordura. Gobiernos y políticos, prensa e instituciones de cultura, el magisterio y cuantos colaboran en la formación del alma nacional tendrán que infundir en ella una nueva noción del honor, del patriotismo y de la gloria, y en consonancia con ella, encauzar los sentimientos generosos y las nobles energías.

Pues, a perseverar en confundir la hombría de bien con la impulsividad, el altruísmo con la crueldad, el vigor espiritual y físico con la destreza para asesinar, la cobardía con el cristianismo y la grandeza de la patria con la brutal soberbia, habrá que temer por el porvenir de la victoria que la razón acaba de obtener sobre el instinto y por la dulce promesa que el espíritu de América brinda a nuestra triste y atormentada especie.

Lo que representan las repúblicas del A. B. C. en América del Sur

	Superf. k.²	Población
Argentina.	2.987.615	8.500.000
Brasil.	8.500.000	25.000.000
Chile.	757.366	4.000.000
Bolivia	1.470.196	2.500.000
Colombia	1.206.200	5.500.000
Ecuador	327.243	2.000.000
Paraguay	445.000	2.000.000
Perú	1.833.916	6.000.000
Venezuela	942.300	3.500.000
Uruguay	186.923	2.500.000
Totales:	18.656.759	61.500.000

	Superf. k.²	Población
Argentina.	2.987.615	8.500.000
Brasil	8.500.000	25.000.000
Chile.	757.366	4.000.000
Totales:	12.244.981	37.500.000

Ejemplo a imitar

Según los diarios chilenos, los partes policiales de todas las comisarías confirman los excelentes frutos obtenidos con la ley que ordena la clausura dominical de las cantinas. Los ebrios que se recogen ahora los domingos no llegan a un tercio de los que la policía tenía que detener antes.

¿Se da cuenta?...

Las expropiaciones de terrenos para el Policlínico San Martín estaban avaluadas en dos millones de pesos... Han costado once millones.

Golpe de ingenio

En una ciudad cuyo nombre no viene al caso había un guardián del orden público que tenía la maldita costumbre de entrar a cada rato en el almacén de la esquina. El vigilante, veterano ya en el servicio, respetuoso y fiel cumplidor de sus obligaciones, iba poniéndose cada vez un poquito más remolón y parlanchín, mientras su gran nariz adquiría la coloración del tomate bien maduro.

¿Qué haría el señor comisario con este agente? Darlo de baja era un tanto doloroso; mantenerlo en servicio en tales condiciones, era imposible. ¿Qué hacer con este buen hombre deslumbrado por la copita?

El señor comisario ha dado un golpe genial. Le ha señalado al agente como punto de facción una estación terminal del tranvía subterráneo...

El agente tiene ya la nariz rosado pálido.

¿Puede haberse encontrado una solución más humanitaria en armonía con las exigencias del servicio?

Nuestra vida será dulcificada

Se afirma que este año la producción nacional de azúcar, que ha sido la más abundante que se conoce, dejará, después de satisfecho el consumo, un sobrante de más de 135.000 toneladas.

Sólo hace falta que, para evitar el abaratamiento del azúcar, no se destruyan los cañaverales, como ha ocurrido otras veces, con desmedro del sentido común y de la lógica.

¡Vivan los ejércitos! ¡Viva la guerra! ¡Viva el patriotismo a la europea!

En una comunicación hecha a la real sociedad de estadística de Londres, M. Edouard Grammont declara que los gastos totales de la guerra hasta el 31 de julio próximo pueden ser estimados aproximadamente así:

Bélgica.	fs.	13.162.500.000
Francia.	„	42.160.000.000
Rusia	„	35.000.000.000
Inglaterra	„	31.450.000.000
Total.	fs.	121.772.500.000
Austria	fs.	37.550.000.000
Alemania	„	69.375.000.000
Total.	fs.	106.925.000.000

El total general es de 228.697.500.000 francos, es decir, 45.739.500.000 $ oro.

Los ciegos que verán

Son numerosos los establecimientos de esta capital que han resuelto suprimir las "anteojeras" en los arreos de los caballos que utilizan en sus vehículos de carga.

Confiamos en que este buen ejemplo será en breve imitado por los restantes propietarios de carros.

Fácil es convencerse de que nada se gana con la inútil crueldad de condenar a los caballos a perpetua ceguera.

La reflexión

Decía el insigne cirujano Nélaton: "Si sólo dispusiera de cuatro minutos para practicar una operación de vida o muerte, emplearía un minuto en pensar cómo hacerla mejor." Muchos hombres no dan tiempo a que arraiguen sus principios, sino que tiran violentamente de ellos de cuando en cuando, como chiquillos que al plantar una flor van luego a ver si ya crece.

Curiosidades argentinas

Las tarifas del ferrocarril de Barranqueras a Metán parecen estudiadas para favorecer el cultivo del algodón en la república... Veamos un ejemplo. Por el tártago se cobra un flete de 5.65 $ por el transporte de cada tonelada desde el kilómetro 149 hasta Resistencia; por el algodón, mercancía que pudiera ser fuente enorme de riqueza, se cobra desde el mismo kilómetro hasta el mencionado punto, un flete de 10.80 $ la tonelada.

Esto se llama favorecer la agricultura...

LAS HAZAÑAS DEL DIOS MARTE



Primero les quita el padre y luego les quita el pan

EL ARTE EDUCADOR

El cronista visitó no ha mucho una escuela normal de mujeres. Se encontró en un caserón destartalado que daba frío, que hacía una impresión deplorable como la que produce la vista de un palacio abandonado. En los largos corredores, no faltos de luz, vió las paredes mal enjalbegadas en una desnudez que casi las hacía tenebrosas, como paredes de cárcel. Y pensó con pena que aquellos muros desamparados serían más tarde para la juventud bulliciosa que anima los corredores a la entrada y salida de las aulas, el recuerdo gris y vago de un casucho al cual no soñarían en volver.

Aquel descuido, aquel abandono entristecedor, le hizo preguntar. Y amablemente, señoritas modestas, cariñosas y sabias, señoritas que llevan con toda dignidad y con no poco regocijo el peso casi abrumante del gran establecimiento destartalado, le confesaron.

La escuela no tenía dinero. A duras penas, siendo tan grande, se les concedía lo necesario para conservar el suelo limpio y sin polvo las paredes. Así estaban: mal nutrida la Biblioteca; sin aparatos o con aparatos viejos o inservibles los gabinetes... ¡Era una lástima, una gran lástima! Y hablaban desoladamente de tan deplorable abandono, de tanta miseria. La escuela normal era pobre. El ministro no la atendía porque era algo del Consejo Nacional de Educación; el Consejo la desatendía porque era algo del ministerio...

Y el cronista pensó en que hay algo más doloroso y más triste que ser huérfano: ser gobernado y atendido por un tutor y un consejo de familia que no sepan ponerse de acuerdo ni en las cosas más elementales.

Hay que idealizar todo cuanto a la educación infantil se refiera con el perfume sutil y delicado del arte, de ese arte que los seres vulgares y metalizados tienen en poco y condenan, y que es, a pesar de todo, la esencia de la civilización.

El cronista se atreve a dirigir su voz humilde al Dr. Cullen, por saberle aficionado y sensible a las bellas manifestaciones artísticas, y a los sabios señores del Consejo Nacional de Educación. El cronista cree que es cosa facilísima y de muy poco costo decorar dignamente, con elegante sencillez, los fríos muros de una escuela. Si no quiere utilizarse a los artistas pensionados, no es tanto el dinero que cuestan las bellas colecciones de estampas artísticas, de asuntos sencillos, claramente comprensibles y esencialmente educadores del gusto, que han hecho los países extranjeros.

No olvide nunca el educador que acostumbrar al niño a cosas delicadas y suaves, ennoblecer el ambiente en que ha de desarrollar sus facultades, es ponerlo en camino de que conozca y sienta el arte, con lo cual, a más de evitar que el hombre continúe negando su alma, se adquiere la encantadora libertad del espíritu, la alegría exuberante y sana, la admirable y portentosa embriaguez de inspiración, cosas todas que empujan al niño a crear y manejar sin tregua poemas sencillos que encarrilan las facultades nuevas, originales y vivas que de pronto se despiertan en él.

Cree el cronista, y con él el Dr. Cullen y los sabios señores del Consejo, que cuando todos los ciudadanos estén habituados a la contemplación y comprensión de las obras de arte, el corazón se dulcificará, se fortalecerá el ideal, sentirán repugnancia invencible por las atrocidades y violencias y serán dueños de una civilización sin precedentes en que predomine la nobleza sencilla, la fecunda alegría de vivir y la serenidad inalterable.

¡Nobles, amables y sabias señoritas que lleváis con toda dignidad y con no poco regocijo el peso casi abrumador del gran establecimiento destartalado! El cronista, el Dr. Cullen (amante del arte) y los sabios señores del Consejo, os dan la esperanza luminosa de que el asunto queda sobre el tapete y se resolverá favorablemente. Pronto los muros de la escuela no parecerán tenebrosos como paredes de cárcel.

Entre tanto, ya que sabiamente supisteis echar mano de la poesía, dándole el lugar preferente que tiene en la educación estética del niño, continuad con ella; recordad siempre que en época ya muy lejana, Horacio dijo en inolvidables versos latinos:

"El poeta conforma la boca tierna y balbuciente del niño; desde la infancia desvía su oído de las palabras groseras; afirma luego su corazón con amables lecciones; moldea su carácter, refrena en él la envidia y la cólera, narra las bellas acciones, instruye a las generaciones nuevas con el ejemplo de los hombres célebres..."

No olvidéis que estamos muy faltos de poesía en este mundo.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

La tremenda frase

Es de oportunidad recordar en estos momentos la carta del kaiser al rey de Italia, en la cual Guillermo II lamentaba por anticipado que se llegase a la guerra porque "él sentiría mucho devastar un país que le era tan simpático."

Los propietarios de inquilinatos

Las siguientes palabras no son nuestras, pero las hacemos nuestras. Ellas han sido publicadas por "La Nación" en un artículo del señor Alfredo Elías. Helas aquí:

"En fin de cuentas, ¿a quién debe ante todo echarse la culpa de que se haya hecho posible la existencia de viviendas miserables? No cabe duda de que en primer y principal lugar al propietario de casas, porque como empieza ya a creerse, y todos los días más, tan acreedor se hace al castigo el que mata a un hombre en medio de un camino con un puñal como el que asesina al prójimo con una casa. El cobrar el alquiler que paga el inquilino que vive como en una ratonera, pero ratonera no de alambres, sino herméticamente cerrada, equivale a arrebatar la bolsa al prójimo, y con la bolsa la vida que se le va escapando por falta de luz y de aire."

Amarrete

A la administración de un diario llegó un hombre y dijo:

—Mi mujer se ha muerto. ¿Cuánto me cobra por el aviso fúnebre?

—Un peso el centímetro.

—¡Imposible! El aviso me va a costar una fortuna. Mi mujer mide un metro y ochenta de alto.

El masculinismo

La señora Naik Komisheva, ciudadana del Thibet, actualmente en Nueva York, cuenta que en su país hace 700 años que mandan las mujeres y que gozan de supremacía social y política, de lo que ya están hartas. Reina allí la "poliandria" (pluralidad de maridos), y es de eso que ella ha venido huyendo. La señora Komisheva no pudo soportar aquello de que debía por fuerza, so pena de ser "mal vista", tener más de un marido, y huyó trayéndose consigo a su esposo. Asegura que se asombró al llegar a Persia, de ver que allí era al revés de su tierra y que predominaba la poligamia, que es tan perniciosa, por lo menos en lo que se refiere a asuntos de estado, como la poliandria. En la provincia de Nu Kuo, de donde es originaria, les es prohibido a los hombres ser autoridad civil, militar o judicial y se les tiene relegados a ser simplemente maridos. La lucha por la emancipación femenina duró un siglo y fué sólo en 1276 cuando la lograron. Los setecientos años de mando les ha probado que la mujer no sirve para este negocio, y quieren ahora ser mandadas por un... hombre. Mas no lo hallan, pues todos los varones están tan satisfechos de su papel, que no quieren prestarse ni para ser tinterillos de aldea.

El viaje a América de la distinguida dama tibetana responde al propósito de hacer propaganda en favor del sexo masculino de su país, para arrancarlo de la inferioridad social en que vive desde el año 1276.

Las anteojeras

No vemos el por qué a un animal habituado en la ciudad se le prive el don de la vista para evitar un accidente.

Un caballo "arisco" que se halle con los ojos tapados, puede asustarse y emprender vertiginosa carrera causando desgracias por doquier, solamente al oir una bocina de un automóvil, cosa muy común en nuestra ciudad, donde circulan diariamente miles de rodados. Por lo tanto, no es de creer que sea necesario vendarles los ojos para evitar un accidente.

Los caballos que comunmente tienen la desgracia de ser "favorecidos" con "anteojeras" son los de tiro, pues, aparte de ser los más agobiados por el peso de la carga, es al que se oprime más; en cambio, a los de silla, que son más nerviosos, más libres y "ariscos", se les lleva a todas partes desprovistos de tal atalage sin el menor temor de que se asusten.

Si ellos se hacen más bellos al hallarse libres y sin las "anteojeras" ¿por qué no se hará lo mismo con los de tiro?

Si no se le privara de ver donde camina, se vería que aparte de ser más hermoso el caballo, no se asustaría, puesto que se acostumbraría a los movimientos ante su vista, pues en verdad, en la mayoría de los casos el culpable de un accidente es el conductor y no el animal, por cuanto éste, al ser tan manso, camina donde se le dirije y es lógico que como no ve reciba un golpe o suceda un accidente. En cambio, no se iría contra un tranvía o no caería en una zanja, como a menudo ocurre, si estuviera desprovisto de las inútiles "anteojeras".

Con suma frecuencia se verá que el caballo que se halle sin "anteojeras" detendrá por sí solo su marcha cuando note un obstáculo o bien se desviará del camino peligroso; entonces, ¿para qué las "anteojeras"? ¿Para dañarles la vista y producir accidentes?

José L. FABANOT.

Las alas de los aeroplanos

Para cubrir las alas de los aeroplanos se han ensayado diversos materiales, como el algodón, el hilo, la seda, las películas de celuloide y las chapas de aluminio, pero ninguno ha dado tan buenos resultados como el tejido de hilo pintado con varias manos de solución de caseína.

Esta pintura aumenta la resistencia del hilo un cinco por ciento, le permite soportar mejor los efectos atmosféricos y lo pone en tensión, de modo que la superficie queda perfectamente lisa, circunstancia ventajosísima para los vuelos rápidos.

La seda parecía el material ideal por su ligereza y su resistencia, pero en la práctica no ha resultado satisfactorio, porque no resiste la exposición al sol y a la lluvia, y no se presta fácilmente a las aplicaciones de pinturas sin barnices.

Para pensar

No estés tan solícito de sobrepujar al otro sujeto cuanto de sobrepujarte a ti mismo, considerando lo que eras ayer.—**Youth's Companion.**

No amaremos más al cielo amando menos la tierra; lo necesario no es que menoscabemos sino que consagremos los intereses y afecciones de nuestra vida.—**James Martineau.**

Ensayad todos los caminos, que según vuestro juicio conduzcan a la justicia, y al fin descubriréis que sólo se llega a ella por el camino de Cristo.—**Matthew Arnold.**

La cruz y las demás vicisitudes debieran servirnos para distinguir entre lo falso y lo verdadero.—**Lutero.**

¿Cómo demostrarás que te hallas por encima de los demás hombres si no estás extendiendo tus manos hacia ellos para traerlos a tu altura?—**Selecto.**

Los hombres verdaderamente grandes son aquellos que se hacen lo suficientemente pequeños para que Dios pueda utilizarlos.—**H. Webb-Peploe.**

La mejor venganza

Cuando se dirigía Molé, a la cabeza del Tribunal Supremo de París (en 1648), al palacio de la reina regente para solicitar la libertad de dos consejeros arrestados ilegalmente, la multitud amotinada detuvo su carruaje, y un desconocido, agarrándolo de un brazo le amenazó con insolencia. Al día siguiente, recibió una visita el primer presidente; era un hombre que le hizo saber quién era el que la víspera lo había tratado con tan malos modos. "Es un boticario vecino mío", le dijo. Molé mandó llamar al boticario, que se presentó todo trémulo y exclamó: "Bien veo que estoy descubierto, y os pido seais indulgente conmigo." No quiso hacer sufrir Molé a aquel hombre por más tiempo con su temor, y contestó: "Os he llamado para advertiros que tenéis un vecino muy malo, desconfiad de él. Adiós."

Un hombre "metálico"

Párrafos de un folletín publicado en un diario:

"A pesar de su corazón de oro, Jorge tenía una voluntad de hierro que se revelaba en sus miradas de acero; inquieto como el azogue, sabía, sin embargo, contenerse y adoptar una indiferencia tan grande como si estuviera acorazado de bronce, ante los mayores insultos. Su sangre se precipitaba por sus venas como plata en fusión, y su puño, pesado como el plomo, hubiese podido aplastar la cabeza del miserable...

Pero... guardó los níqueles en la mano izquierda, mientras que con la derecha, se enjugó sus cabellos rubios como el cobre rojo; después, sacó un cigarrillo de su petaca de aluminio y su voz metálica tintineó como lámina fina de hierro que se golpea violentamente..."

Creemos que bastan estos párrafos para describir a un hombre, fuerte... sólido y... pueden añadir los calificativos que gusten...

Del sargento Pedroza

Señor Director de "Mundo Argentino".

Distinguido señor:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, para que por intermedio de su ilustrada y popular revista me permita dirigir al amado pueblo argentino mi más afectuoso saludo.

Al abandonar mi vida legal de ciudadano, para ir a sumergirme en la sombría muerte del presidio, un recuerdo amargo viene a aumentar mis sufrimientos.

Es el recuerdo de mi hogar, donde mi madre, mi esposa y mi hijito, reclaman la presencia de su único sostén, hoy alejado de su vera por la fuerza de un destino cruel, que se ensaña con un ser, porque no quiso ni pudo abdicar de su dignidad de hombre.

La patria sigue siendo para mí la religión más pura, por la que siento el más elevado culto. Ella no es culpable si sus hijos al amparo de su nombre, dictan y mantienen leyes inhumanas.

Y que no olviden todos, dirigentes y dirigidos, que muchos ciudadanos y muchos hogares están expuestos a sufrir golpes tan rudos, tan tristes y tan irreparables como este que a mi me agobia y a mi pobre y querido hogar lo aniquila.

A la nobleza de vuestros actos encomiendo, señor director, esos pedazos de mi alma, y que los sentimientos que supieron bregar desinteresadamente por la vida de un hombre, no abandonen a esos inocentes castigados, expuestos a todas las miserias en mi hogar.

Agradecido

Ramón PEDROZA.

Buenos Aires, mayo 27 de 1915.

LA JOVIALIDAD

Hoy he tenido el sano despertar de los pájaros. Liviano el cuerpo, ágil el espíritu, al abrir los ojos, los rientes colores de la aurora se me han colado en el alma como una diana de juventud milagrosa.

Un rayo de sol que se filtra por la abertura del postigo, bruñe de oro los objetos que toca, cual el dedo impalpable de un mago. Más arriba, un retazo de cielo azul penetra a través de la banderola. En él se extasían de pronto los ojos, y se recrea inconsciente el espíritu.

Bendito rayo de sol que traes a mi aposento, por un instante, la ilusión de la belleza, y bendito jirón de cielo que hablas a la fantasía de las cosas azules y lejanas, pues que sólo eres en realidad el hondo espejo infinito donde se refleja el rostro de nuestra alma.

Quiero mirar una vez más la eterna relatividad de las cosas, a través de este prisma hermoso—que es la juventud—porque él me da dos virtudes: la bondad y el optimismo.

Yo también pudiera pintar de negro la vida, con sólo mojar la pluma en las hieles de mis amarguras y desencantos.

Acaso una sola gota de mis dolores bastara para envenenar la dicha del género humano. Pero no acostumbro—al decir del poeta—a hacer tragedia de mis dolores. Estimo eso tan impúdico como mostrar las llagas al aire. Además que al dolor no es menester invocarlo a cada rato. El está presente en todas partes. Cuando no se ensaña en nosotros, se enseñorea a nuestro alrededor. ¡El corazón se ha cansado de codearse con las desdichas del prójimo!

Por eso quiero, pues, pintar la vida de colores optimistas y risueños; quiero pintarla con los brillantes colores de la juventud sana, que engalana la alegría del vivir empavesando su propio corazón como un navío de la esperanza, lanzado a los mares fabulosos del ensueño.

¿Qué dirías de una raza que arrojara a las aguas sus muertos para luego bajar a beberlas?

Pues así procede una parte enorme de la humanidad. Nosotros mismos nos encargamos de ir envenenando las fuentes de la alegría con la perversidad de los insaciados apetitos que la vida sensual, mundana y parasitaria despierta en el fondo bestial de nuestro ser.

Hay vicios del alma que corresponden a los vicios del organismo. Al tóxico del alcohol, el tabaco, la morfina, el éter, con que castigan los abúlicos el cuerpo, añadid el tóxico de la envidia atormentadora, la ambición no satisfecha, la codicia excitada, las lacerantes torturas de la vanidad y el egoísmo y los deseos inconfesados que en jaurías famélicas ladran el dolor de su impotencia a todas horas del día, y tendréis una idea de cómo nos quemamos en nuestro propio fuego, devorados por ansias estúpidas y dolores inicuos.

Equivocamos todos los caminos de la felicidad, porque ubicamos lejos de nosotros nuestros amores y atribuímos a la mundanidad de las cosas superficiales, valores que no tienen, frente a las riquezas naturales del espíritu cuando éste se abre plenamente al bien y la belleza.

Caemos bajo la influencia afiebrante de la vorágine, que no otra cosa es la existencia vertiginosa de las grandes ciudades.

No sabemos librarnos del contagio de esa actividad estéril y enfermiza, que pone un rictus de cansancio o gravedad en el rostro distraído de las personas, a fuer de vivir siempre inquietas, febriles, apuradas, cual si el látigo del Tiempo las apremiara azotándoles las espaldas.

Si tuviésemos la curiosidad de ponernos a observar uno a uno, a los transeuntes que circulan por las calles principales de la ciudad, creeríase asistir al desfile de una verdadera caravana de locos, que se encuentran, se rozan, se miran y se saludan, pero siempre con aspecto de ir pensando en otra cosa y sin interrumpir sus extraños soliloquios.

Esos seres huraños, graves, de rostros pálidos, amargados por mil desazones, preocupados, dispépticos, envejecidos tempranamente, sólo han tenido un talento: el de acortar la vida, sin disfrutarla. Posiblemente en el hombre moderno debe haberse agrandado extraordinariamente el saco de la bilis. Este es más propenso a la blasfemia que a la jovialidad. Sus reacciones son de dolor, debido al agotamiento de los nervios, y no de hilaridad placentera como en los organismos sanos. Derrames de bilis en las entrañas y de toxinas en el cerebro, son nuestras amarguras, nuestros desencantos, nuestras blasfemias, nuestras torturas cotidianas; ellas surcan de arrugas precoces nuestro rostro y pueblan de hilos blancos nuestra cabeza.

Hemos olvidado las dos cosas que equilibran las funciones mecánicas y psíquicas de nuestro castigado organismo: el reposo y la risa. El sueño limpia los tejidos de las toxinas que acumularon el cansancio y los malos humores del día. La risa, explosión de vitalidad, o de euforia, como diría un fisiólogo, excita y regulariza las funciones vegetativas de nuestra máquina y es vehículo de la salud y la alegría.

En nosotros está entonces el poder y el arte del rejuvenecimiento cotidiano.

Simplificar la existencia simplificando nuestras ambiciones, desarmándonos de la vanidad y el egoísmo, con el espíritu bellamente "ocupado" — no innoblemente "preocupado";—prestar atención a los seres ingenuos y las cosas sencillas que nos serían tan familiares si nuestros ojos repararan en ellos; los niños, los pájaros, los árboles, las fuentes, los ríos, los paisajes naturales, la luz y la belleza increadas del universo que de todas partes inunda nuestros sentidos, despertando como al conjuro de un sortilegio las secretas emociones que duermen en el fondo de nuestra alma, he aquí lo que sería tan fácil y no todos pueden hacer, porque el enmadejamiento de los negocios, la noria de la profesión, las complicaciones tontas de la vida utilitaria se lo impide, y en cambio los entrega, abúlicos, en las garras del vicio.

Frente a este infierno de demonios atormentados y atormentadores que se llama sociedad moderna, conservemos ileso, nosotros los pobres, el tesoro del buen humor y la jovialidad.

Hay una doble razón de ética y estética social para proceder así.

Nietzsche exigía un Dios que supiese bailar para creer en él.

Ese Dios no podía ser otro que el de la jovialidad helénica. El, habría rectificado en bien de la raza, el clásico aforismo de Juvenal, "mens sana in corpore sano" por el de "alma bella en cuerpo alegre". ¡Ah, porque es preciso escupir todo el veneno que siglos de llanto y de opresión han acumulado en las entrañas del hombre!

Abranse, pues, nuestros corazones a las alegrías sencillas de los seres ingenuos y las cosas humildes. Pongamos un poco de buen humor en nuestras faenas cotidianas, de estoicismo florido, en el dolor, de bondad en el trato con los seres modestos que nos rodean, de ilusión y ternura con los que nos miman y nos aman.

No nos sustraigamos, bajo ningún pretexto, a los momentos frívolos de la ingenua alegría y el humorismo espiritual.

No nos quejemos de la vida, por más o menos adversidades que nos reserve, mientras tengamos a nuestro lado seres puros que nos quieran, caritas inocentes que nos sonrían y la divina claridad de unos ojos queridos que nos acaricien. Busquemos el contacto de los hombres y las cosas que no afean la dignidad de la vida, sino que poseen el contagio de la jovialidad y el secreto de la alegría.

Reir es sano. Hay risas plenamente fisiológicas con sonoridades inconfundibles de salud que nos contagia. Tal la risa de los niños en la sala del cinematógrafo y la de los adultos mismos ante las bufonadas del cómico predilecto.

Quien sabe reir es propenso a la bondad y el optimismo. Los criminales y los degenerados son por lo común reconcentrados y de huraño continente. Hasta la perversidad se hace tolerable cuando su arma es la risa irónica.

Un día la literatura se cansará de pintar la vida inútilmente de negro, comprendiendo que no es su misión afearla y deprimirla, sino embellecerla, iluminándola con los risueños colores de la alegría.

¿Quién no ha leído, en los diarios, la extraordinaria noticia de aquella pobre mujer armenia fallecida en Constantinopla, cuyos pechos a consecuencia de las emociones sufridas en presencia de los cuadros horribles de la guerra, daban una leche completamente negra? ¡Estupendo símbolo de las realidades monstruosas de la actual civilización! El arte y la ciencia son los dos pechos de la vida, de los que se nutre el espíritu de las modernas generaciones.

¡Y también han sido envenenados por el dolor universal, que hoy nutre de pesimismo la inteligencia, precisamente de aquellos que debieran hacernos amar la vida!

Julio R. BARCOS.

La moral y la guerra

Séame permitido tratar, aunque muy ligeramente, el aspecto moral de la guerra. Claro está que esto no deben leerlo aquellos que consideren el deber y la moral como palabras fuera de uso, como ideas viejas y únicamente buenas para que se cubran de polvo en las bibliotecas. Pero, preciso es reconocer que todavía hay gentes que creen en reglas morales; y a ellas me dirijo.

Las reglas morales varían hasta el infinito según las edades y los lugares. Con respecto al matrimonio, a la familia y a la propiedad, existen divergencias tan grandes, que sería pueril tratar de codificarlas y establecer algunos principios inmutables fuera de los cuales no hubiese más que crímenes. Pero, en la humanidad, con respecto a un punto, todas las morales están de acuerdo; a saber, que no se debe hacer daño a los otros hombres. Matar a un ser humano, hacerle sufrir y alegrarse con sus sufrimientos, es considerado en todas partes como un verdadero crimen.

La ley moral fundamental es el respeto de la vida y de la felicidad de nuestros hermanos los humanos.

Todos tenemos un deber sagrado, y ese deber consiste en "no hacer daño a los hombres". Eso es sencillo e imperativo. Todas las religiones tienen por base ese gran principio, y no hay pueblo, por bárbaro que sea, que recomiende el asesinato y que haga consistir el deber en la mayor cantidad de infortunio que a los hombres se infiera.

En otros aspectos de la moral, todo es discutido y discutible, replicado y replicable, exceptuándose esa gran ley. Y hasta tienen un carácter doble. Es un precepto pasivo en el sentido que prohibe hacer mal, y es a la vez un precepto activo, pues recomienda que se haga el bien. Lo que puede aliviar un sufrimiento, suavizar una herida, consolar o socorrer, eso es el bien. No es bastante no ser asesino; es preciso ser bienhechor. Y así es como se juzga la moralidad de los individuos; en todo tiempo y en todo lugar ha sido así, y ésta es una moral universal y elemental.

No examinaremos aquí si es suficiente. Nos inclinamos a creer que sí, con la condición de que se le dé toda la extensión que lleva consigo; pero por el momento, establecemos que es formal y que no admite excepciones.

Pues bien; esta ley categórica, universal, inmutable, aceptada por todas las religiones, todos los códigos y todas las filosofías, se encuentra en sorprendente contradicción con el principio mismo de la guerra, que no es otro que matar.

Carlos RICHET.

El venado y la víbora

La piel del venado o ciervo, que dicen mata a la víbora encerrándola en un círculo de su baba, era usada por los indios como preservativo de la mordedura de este reptil venenoso. Los indios creían que los venados, destructores de víboras, tenían virtud contra ellas y su veneno y que les eran funestos. Un diente de ciervo las ahuyentaba. Dormía tranquilo, sin el más mínimo temor de que una víbora se le aproximase, quien se acostaba sobre una piel de ciervo. El paisano, cuando se echaba a dormir en un sitio visitado de víboras, ponía una piel de venado debajo de su recado de montar, que le servía de cama en el suelo, siguiendo en esto la tradición de los indígenas.

La flacura y el genio

Dante era extremadamente flaco.

Cervantes era uno de los hombres más flacos de su época.

En cuanto a Napoleón, he aquí las palabras de una dama que lo conoció, y que reproduce Stendhal en "Vida de Napoleón": "Era el hombre más flaco y más singular que haya podido ver en mi vida. Más que un hombre de genio parecía un malhechor." Después Napoleón engordó, pero su aumento de peso señaló el principio de su desgracia.

Ahí tienen los flacos cómo consolarse en tan buena compañía.

De Shakespeare

Las malas acciones, aunque toda la tierra las oculte, se descubren al fin a la vista humana.

—La juventud, aunque nadie la combata, halla en sí misma su propio enemigo.

—No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero.

—Debes ser afable, pero no vulgar en el trato.

—Une a tu alma con vínculos de acero aquellos amigos que adoptaste después de examinada su conducta; pero no acaricies con mano pródiga a los que acaban de salir del cascarón y aún están sin plumas.

—Presta el oído a todos y a pocos la voz.

CHARLA FEMENINA

Historia verdadera

Corría el año 1895. Acababa de estallar la guerra, y España reclutaba a sus hombres para que fueran a defender su honor y sus derechos.

No se oía en todos los ámbitos de la heroica tierra que engrandeció Carlos V, otro grito que el de ¡Viva España! y los hombres valientes y entusiastas iban al sorteo que había de designar a aquellos que tomaran las armas, con la esperanza en el corazón, y el ansia del triunfo palpitando en sus pechos bravos.

La guardia civil reclutaba los quintos desfilando de pueblo en pueblo. La huerta de Valencia, el jardín de la península, donde parece vibrar más intensamente el amor por la patria y el proverbial arrojo de los hijos de España, bullía de entusiasmo.

Mientras los hombres se preparaban a partir con la sonrisa en los labios y el ánimo sereno, las mujeres, las eternas mártires que sienten desgarrarse su corazón cuando les arrebatan los pedazos de su alma que han de servir de pasto a las ambiciones y a los odios ajenos, con el sollozo en la garganta completaban los últimos preparativos.

Una de aquéllas, una viejecita que no tenía más que un solo hombre para entregar a la patria, con los ojos secos y los labios temblorosos, preparaba silenciosamente el modesto equipaje del hijo de sus entrañas.

Llegó el momento de partir... y cuando el mozo que era el sostén y el amparo de la anciana se precipitó entre sus brazos para darle el beso de despedida, que quién sabe si no debía ser el último, la madre besó intensamente la frente del viajero, y poniéndole sus pobres manos sobre la cabeza, lo bendijo...

Entre vítores y flores partieron los quintos camino de Valencia, cuando el sol reflejaba en el horizonte sus últimos rayos anaranjados y rojos, figurando el cielo una inmensa hoguera de púrpura que se fundía poco a poco con los tonos suaves del crepúsculo naciente.

La anciana, con el pecho sacudido por los sollozos, entró en su cuartito blanco; con las manos temblorosas, descolgó la imagen que pendía al lado de su camastro; y la besó... Luego tomó los pocos cuartos que quedaban en el arca, los envolvió en el pañuelo floreado con que cubría sus cabellos blancos cuando en el pueblo cantaba misa el señor cura, y cerrando la puerta de su casucha, emprendió viaje siguiendo el camino que tomara la guardia civil que llevaba a los quintos, guiada por el reflejo de los fusiles de la guardia que brillaban en lontananza.

Cuando cerró la noche, temerosa la anciana de perderse en un camino completamente desconocido para ella, se echó sobre unas piedras, donde no tardó en dominarla el sueño y el cansancio. Despertó cuando el sol estaba ya muy alto, y con los miembros entumidos, casi arrastrándose, emprendió de nuevo su calvario preguntando a cuanto paisano encontraba a su paso, si llegaría a Valencia por aquel camino...

Llegó al cabo a la ciudad, cuando las campanas de la iglesia del Patriarca echadas a vuelo, llamaban a los creyentes a la misa mayor.

Después de vagar por las calles, se halló en la plaza de Villaraza, frente a la que se levanta majestuoso y soberbio el palacio de los marqueses de Dos Aguas.

Aquella maravilla de riqueza, aunque no de buen gusto, es una de las reliquias que conserva en su seno la hermosa Valencia. La fachada principal, de mármol blanco esculpido, donde figuras de tamaño natural simbolizan el nobiliario título de sus poseedores, es un derroche de magnificencia.

Sobre el portal de hierro coronando la entrada principal del palacio, hay una hornacina antiquísima donde una imagen de la virgen parece bendecir a los pasantes con las manos extendidas en un movimiento majestuoso de protección...

La anciana madre, al ver la imagen que le sonreía, suavemente se arrojó de hinojos frente a ella, no sin haber antes cubierto sus cabellos blancos con el pañuelo floreado en que envolviera sus cuartos al salir del pueblo... y extendiendo las manos, comenzó a gritos su plegaria.

En ese mismo instante se oyó el toque de oración...

La anciana inclinó la cabeza fervorosamente golpeándose el pecho,... mientras la imagen sonriendo siempre, comenzaba a girar lentamente como si no quisiera escuchar la plegaria de la anciana madre...

Ante semejante milagro, y creyendo que la virgen desoía su ruego, la viejecita se arrastró con las rígidas manos extendidas en un gesto de amenaza y de súplica a un tiempo mismo...

Cuando la última campanada del angelus hubo vibrado en el aire como un sollozo, la virgen desapareció por completo, dejando sólo la pared de mármol, lívida, indiferente al dolor supremo de la madre que vió en la vuelta de la imagen una negativa rotunda a su anheloso pedido!

Sus ojos se abrieron entonces desmesuradamente, dos enormes lágrimas rodaron pesadas por las mejillas, se crisparon sus manos, y lanzando un gemido de agonía cayó de bruces sobre la piedra en que se apoyaban sus ensangrentadas rodillas.

Cuando volvió en sí, gracias a los solícitos cuidados de unos vecinos caritativos, la pobre madre había perdido la razón... y de sus labios salía sin interrupción este grito de supremo dolor: "¡La virgen me ha vuelto la espalda! No ha querido escucharme... ¡Me ha vuelto la espalda!"

La purísima que corona el portal del castillo de los marqueses de Dos Aguas, gira sobre una peana, y da su sagrado frente, durante el día, a la plaza de Villaraza, y al sonar el toque de oración, al salón de los marqueses, donde se reunen los señores y su servidumbre a rezar el tradicional rosario. Nadie ha podido olvidar en Valencia el trágico acontecimiento, que costó la razón a una madre, allá por el año 1895...

Consuelo MORENO.

Buenos Aires.

Romance vulgar

Morena, la de ojos garzos,
la de labios que son llamas,
la de cabellos negrísimos,
la de pura y limpia el alma;
princesa que los poetas
describen en cuentos de hadas...
¿Quieres saber qué es amor?
¿Cómo las mujeres aman?
¿Cómo los hombres por ellas
triunfan, se arruinan y matan?...

Morena, sigue leyendo;
un pobre viejo te habla,
un pobre viejo que siente
en el corazón la escarcha,
y que leyó estas consejas
en una historieta extraña.

Amor de niña a los quince
es música regalada;
es puro amor a los veinte;
a los treinta se desgrana
en loco amor, y más tarde
es sólo el amor que engaña,
después... el amor que huye:
golondrinas que en bandadas
buscan en otros países
calor que el amor reclama.

¿Vas entendiendo, morena,
la de labios que son llamas?
Con pasión ama la madre,
con pasión inmensa y santa,
llegando hasta el sacrificio
si el sacrificio hace falta;
ya ves cómo amor tan puro
es dolor y pena amarga.
Hombres y mujeres queman
en fuego de amor sus alas
y por los celos los hombres
y las mujeres se matan.
¡Todo es amor en la vida,
los viejos sabios proclaman,
sin ver que en donde hay amor
hay penas, duelos y lágrimas.

¡No te sonrías, morena,
la de los labios de llamas!
Por ese amor padecemos,
por ese amor lucha el alma,
por el amor que es tan malo
todos viven y trabajan...
¡Sé todo amor en la vida!
¡Qué importa que cueste lágrimas!
Hay un más allá, morena,
la de los labios de llamas,
en donde no existen luchas,
celos, ni penas amargas,
adonde iremos los buenos,
donde, sin dolor, se ama.

Mariano DE ROJAS.

La heredad

El labriego me muestra sus lozanos barbechos—
viñas futuras—sus hortalizas tempranas,
las parras que están llenas de frutos, las manzanas
que inclinan con su peso los ramajes derechos.

La bodega sombría nos anega los pechos
con su vaho de frescura penetrante y lozanas
las cubas y las pipas, aguardan las mañanas
próximas de vendimia y de óptimos provechos.

La enredadera trepa al techo sus glicinas,
violetas y suspiros, y estas flores divinas
alegran; y, a su sombra, el rústico labriego,

contento de su suerte, sin pensar que es viejo,
cata, y me ofrece un poco del vino más añejo,
mientras se va la tarde, naufragando en su fuego.

Evar MÉNDEZ.

"¡Que este hijo mío no sea soldado!"

¡Dulce Jesús, que estás durmiendo!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado,
te pido
que este hijo mío no sea soldado!

Se lo llevarán
¡y era carne mía!
Me lo matarán
¡y era mi alegría!
Cuando esté muriendo,
dirá: ¡Madre mía!
y yo no sabré
la hora ni el día...
¡Dulce Jesús, que estás durmiendo!
¡Por el santo pecho que te ha amamantado,
te pido
que este hijo mío no sea soldado!

G. MARTINEZ SIERRA.

La energía mental

La mente de la mayoría de los hombres se parece a una presa de molino agrietada, por la que se escurre toda el agua sin tocar en la muela.

Las divagaciones, ansiedades, recelos, dudas, temores y precipitaciones equivalen a filtraciones de energía mental que disminuyen las probabilidades de éxito. Lo importante es que toda el agua empuje la rueda que mueve la muela del molino, evitando las filtraciones por las grietas de la presa.

Quien no aprenda desde niño a concentrar sus esfuerzos y centralizar su energía, jamás obtendrá señalados triunfos en la vida, porque al atender a varias cosas al mismo tiempo malgasta lastimosamente mucha fuerza vital.

Entre amigos

—¿Conque te has casado?

—Sí. ¡Y estoy tan contento que me parece que estoy soltero!

Tipo descontentadizo

Se cuenta lo siguiente de un condenado a muerte, que fué el hombre más rezongón del mundo. Cuando le anunciaron la sentencia de muerte exclamó:

—¿Y para esto me han tenido tanto tiempo encerrado?

Cuando le hicieron la "toilette" póstuma se quejó del peluquero porque la navaja tiraba demasiado, y al anunciarle que podía expresar su última voluntad, pidió un bife y gritó contra el cocinero porque no lo había frito como debía.

Cuando se hallaba en el banquillo, miró a los fotógrafos que acechaban el momento oportuno, y exclamó al tiempo que le vendaban los ojos:

—Pues, señor, tiene gracia... yo seré el único que mañana no podré ver mi propia fotografía...

En el estudio de un pintor ultramodernista

—Aquí tiene usted el retrato de su señora.

—Pero... dispénseme, yo no le encuentro ningún parecido...

—¡Caballero, yo soy un artista, no soy un fotógrafo!

Una definición

Dos niños oyen hablar de un esqueleto, y uno de ellos dice al otro:

—¿A qué no sabes tú lo que son los esqueletos?

—¡A que sí!

—¿Qué son?

—Los huesos sin la gente.

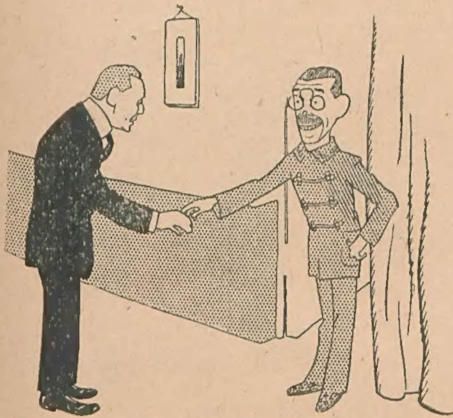
EL HOMBRE DE DISTINCIÓN

(PRACTICO MANUAL DE BOLSILLO)

Prefacio. — El antifaz del hombre de distinción. — Primeras medidas de carácter fundamental. — El apellido y sus diversas variantes. — Ciudad que patentiza al hombre de distinción. — Horas de higiene y horas de recibo. — Biblioteca. — Relaciones telefónicas. — Vehículos que deberá usar. — El hombre de distinción en la calle Florida o en Palermo, etc., etc.

Lo que se llama un hombre de distinción entre los hombres de la clase media, no precisamente entre los de aquella clase en que la distinción es una resultancia del ambiente mismo, es un arte como el de embellecer con afeites y tinturas a una mujer sin belleza. Y como en todo arte cabe un manual, vayan los afeites y las tinturas con que ha de acicalarse aquel insignificante hombre que quiere ser un hombre de distinción...

Para destacarse o distinguirse entre las gentes que nos rodean, ante todo es preciso colocarse en un plano superior a los demás. Como no es necesario estarlo para aparecerlo, es preciso simularlo. Y esta es la primera medida que ha de adoptarse, a manera de agua oxigenada, para cambiar el color de nuestra categoría.



Bien, pues: si colocarse en un plano superior resulta casi imposible, a veces, ante aquellos que están muy por encima nuestro, lo más práctico, para alcanzar iguales resultados, es invertir aquel procedimiento y rebajar a un punto inferior a los que están por sobre nosotros. Ciertamente que este procedimiento requiere un mayor grado de osadía para llevarlo a efecto, pero la osadía será una condición natural nuestra si llegamos a convencernos de que no obramos deliberadamente. Y lo esencial para llevar a la práctica mis consejos es engañarse a sí mismo antes de engañar a los demás... Sin este requisito, mi manual sería del todo inoficioso.

El apellido en un hombre de distinción debe tenerse muy en cuenta. Si es de origen italiano, como no es este un apellido de distinción hoy por hoy, convendrá suprimirle la última consonante y la última vocal, agregando un acento circunflejo a cualquiera de las vocales restantes y nos quedará generalmente un apellido francés que ya de por sí da cierto sello de distinción a la persona que lo usufructúa. Así, por ejemplo, si os llamáis Berodetti, con las modificaciones apuntadas os llamaréis Berodêt. Si preferís, en cambio, al apellido francés el apellido alemán, mudaréis el acento por la diéresis, poniendo una "hache" entre la vocal y la consonante del centro: Berhodët. Si lo preferís ruso, le añadiréis unas "efes" como al descuido, en cualquier parte, y si inglés, le suprimiréis la primer sílaba, acento y diéresis, acoplándole una "pe" al principio y dos al final: Podepp. Pero, no olvidéis que el apellido es de gran importancia en un hombre de distinción... Debe tener siempre cierta retumbante resonancia de pronunciación, cuando más no sea, y no ser jamás onomatopéyico con relación a ningún sonido instrumental que no sean los del bombo.

Un hombre de distinción, y este es un requisito de carácter básico, debe haber estado en París, o por lo menos haber desaparecido del punto de radicación algunos meses y volver a él convencido a sí mismo de que lo ha estado para así convencer a su vez a los demás. Porque, en verdad, sería irrisorio para un nombre de distinción, hablar diez minutos con cualquiera y sobre cualquier tema sin que un detalle de la conversación no le haga recordar que cuando él estuvo en París le ocurrió tal cosa o tal otra, pero que le ocurrió una cosa sencillamente, cuando él estuvo en París.

Otros de los detalles esenciales del hombre de distinción son la higiene y la hora de recibo. El hombre de distinción debe recibir a los amigos a cualquier hora, pero a esa hora precisamente debe encontrarse en el baño. Es preciso que los amigos sepan que se baña con alguna frecuencia...

Para que el visitante se distraiga, la criada le conducirá al escritorio y le abrirá la biblioteca, indicándole: "Dice el señor que puede el caballero distraerse con algún libro, si le place".

La biblioteca del hombre de distinción debe acusar su temperamento estudioso, y ella deben constituirla los libros más conocidos en los idiomas más ignorados, pero nunca en castellano.

Se acudirá a recibir al visitante media hora después, en bien cortado pijama, mejor cortado que un traje de paseo, calzando finas sandalias, más finas que unos zapatos de fiesta, y se rogará mil perdones por presentarse tan sencillamente vestido. Manará del hombre de distinción, en estas circunstancias, un perfume casi juvenil y se excusará diciendo que recién ha recibido su acostumbrada fricción de Hackinson...

Durante la visita del amigo, la criada nos comunicará el llamado telefónico de una alta personalidad política, industrial o literaria, o bien de cualquier pariente de esa alta personalidad hasta los que suelen alcanzar, por derecho de sangre, los méritos de las altas personalidades literarias, políticas o industriales.

Acudiremos al aparato, que se supondrá colocado en alguna pieza contigua. Hablaremos en voz alta, pues no es de un hombre de distinción usar de discreciones con los amigos. Tutearemos al interlocutor, y con algunas variantes acomodaticias emplearemos las siguientes palabras: "Sí, che... tengo que hacer... pero si me necesitás... estaré por allí dentro de un instante... que te vaya bien, che..."

Volveremos al escritorio y diremos:

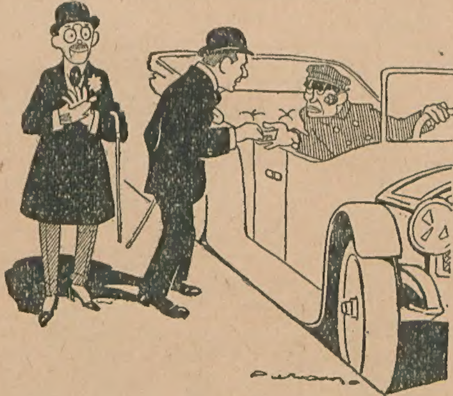
—Este loco de don Fulano, que quiere leerme o consultarme tal cosa.

Luego será una dama la que nos requiere por teléfono, y nos haremos negar.

—¡Si va a atender uno a todas!...— exclamaremos.

Pediremos luego al amigo que nos aguarde otra media hora mientras nos vestimos; le encareceremos luego que nos acompañe hasta la casa de don Fulano. Nos conducirá un auto, que haremos pagar al amigo, pues es característica esencial del hombre de distinción no tener cambio chico, y nos despediremos hasta cuando guste...

El hombre de distinción debe usar desprendido el último botón del chaleco, y gastar lentes. Debido a esta última condición, en la calle Florida o en las avenidas de Palermo, por las tardes, saludará a diestra y siniestra con toda familiaridad a conocidos y desconocidos. Se entiende que no ha de ser para evidenciar sus numerosas relaciones. El hombre de distinción debe ser un dechado de buenas formas y de cortesía y para no faltar a ellas, siendo corto de vista, conviene saludar a todos por si entre todos hay alguien que le conozca y a quien él no recuerde...



Dado el caso de que alguien que nos conozca perfectamente esquive nuestro saludo, se le saludará en voz alta con marcada humildad, que la humildad en tales casos resulta un detalle más de ostentación, y en este sentido responde netamente a nuestros propósitos..

Federico MERTENS.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

El hombre idóneo

La elección de la persona competente para el desempeño de un cargo, implica a menudo el triunfo o el fracaso en un negocio. Con mayor frecuencia todavía esta elección marca la diferencia que hay entre el éxito moderado y el extraordinario.

Hace unos veinte años se fundó una fábrica de coches con la idea de construir carruajes de un tipo nuevo. Al frente del negocio se puso a un hombre que no había trabajado nunca en esa industria, pero que tenía idea clara de lo que debía hacer y emprendió su tarea con grandes alientos. El trabajo comenzó en reducidas proporciones, de modo que el inexperto encargado pudo vencer bien las primeras dificultades; pero el negocio creció, llegando a tomar grandes vuelos. El director primeramente nombrado sigue todavía al frente de la empresa, porque dió pruebas de ser el hombre a propósito para el empleo.

A veces se me ha ocurrido suponer el caso de que la persona elegida para organizar aquel negocio hubiera sido otra cualquiera, dotada de larga experiencia, pero de diferente modo de pensar. Tal vez hubiera conseguido progresos más rápidos desde un principio, o impreso al negocio otros rumbos y distinto carácter. Pero acaso no hubiera desenvuelto su competencia al paso que el negocio toma mayores vuelos, o tal vez lo hubiera abandonado al expirar el primer año de prueba. De todos modos, la importancia que hoy tiene la referida explotación no sería un hecho, si en sus comienzos no se hubiera elegido al director competente.

Waldo WARREN.

La primera lección

—¿Dónde está Pablito?—exclama el señor al volver por la noche a su casa.

—Lo mandé a la cama castigado, por decir palabrotas..

—¡Ah, sí?...—exclama el padre.—Yo le voy a enseñar a decir malas palabras.— Y muy resuelto se dirige a donde se encuentra el culpable.

Por el camino, el hombre tropieza con un taburete, que le aplasta los callos. El padre lanza una andanada de maldiciones, y entonces la madre dice, sonriendo:

—No vayas a enseñar a nuestro hijo a decir palabrotas. Si te ha oído, ya tiene suficiente para la primera lección.

"Antes de que pueda realizarse ninguna renovación social eficaz, se debe eliminar el abuso que se ha establecido durante la transición desde el feudalismo hasta el estado social más moderno; o sea, el abuso de poseer la tierra como propiedad absoluta."

HARRIET MARTINEAU, Autobiografía. (1850), Vol. II, Sec. 10, pág. 119.

Delfines gladiadores

Entre los delfines, esos cetáceos elegantes y ágiles, hay una especie denominada de los delfines gladiadores, que son respecto a los demás animales de su raza, como el lobo es al perro. Son crueles, voraces y temibles. Jamás están solos, sino en grupos, y cuando encuentran una ballena, se lanzan sobre ella como perros de presa. Mientras unos la sujetan por la cola con el fin de evitar sus formidables coletazos, otros la atacan por la cabeza. La ballena, atormentada, acosada y herida, abre entonces sus vastas fauces. En ese preciso instante los delfines gladiadores, audaces y hambrientos. desgarran sus labios, introducen sus afilados hocicos en la boca de la ballena y, a mordiscos, le devoran la lengua.

Estos animales se encuentran en abundancia en los mares del Norte, cercanos a Spitzberg.

Le tapó la boca

El actor (representando el papel de Ricardo III).—¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!

Uno del paraíso.—¿Le resulta lo mismo un burro?

El actor—Cómo no. Venga a verme, no más.

DIALOGUITOS

—Pues, como l'iba contando, la reacción la va de niña bonita y se hace de rogar como los guitarreros. Aura, qu'estao en el tambo modelo de Palermo y he visto desfilar más autos qu'en los Tribunales, cargaditos de flores y de preciosuras por dentro... Usté dirá que hay contradicción en todo esto; pero se lo vi'a explicar, pa que se dé cuenta. Buenos Aires tiene un millón y medio de personas. D'ésas, habrían, y le calculo por lo bajo, quinientas familias platuditas desde l'época'e l'independencia. ¿Le dije que habrían, no?...

—A lo que l'he óido...

—Bueno. Son las que hay áura, y denó, levante'el censo y se la doy. D'esas familias son los autos...

—De modo que la crisis...

—El cuento'el niño perdido, compañero, que primero se l'escap'a la vieja pa ir a la calle, y juega en la vereda, y se arrim'a la esquina, y la cruza o da la vuelta; se le cái la lágrima, vien'el botón, viene una dama'el barrio, viene otra dama, viene todo el mundo, se arma el alboroto, todos le palpitan el número'e la casa y ninguno acierta; el pibe, mientras tanto, nuevo niño-Dios cáido'e la luna, marcha en medio'el asombro, entre la concurrencia, con h'andau siempr'en zapatillas y toma un auto por mes, y no entiende una milonga y se abon'al Colón, y así sucesivamente. Usté se siente bien de salú y dinero y está rico y no hay como los criollos y la Repúblic'Argentina...

—Y hast'aura, si no se opone...

—Y hast'aura, p'hacerle'el gusto. Muy bien. Y aquí viene lo del chico perdido. Se arma la de los Balcanes y los mercachifles que trajeron la plata'el extranjero dan por concluído el negocio'e las tierras, pa depositar la guita en los bancos de sus respectivos países. No corre más la moneda y l'echan la culp'a las cosechas. No se gana pa pagar y no se paga. No se compra ni se vende y hay qu'empezar a dar de comer a los que se mueren de hambre: son los pibes que se han perdido, por escapars'e la casa... por escapars'e la vida sencilla de antes; los farabutis que habían soñao qu'eran ricos... ¿Quiere repetir el rom, que se pone fresco?...

—Traiga nomás...

—Y áura todos somos más o menos farabutis. Somos los de antes; pero como nos habíamos acostumbrao tan mal, nos encontramos en plena misiadura. Pero no hay crisis que no acabe, como no hay pibe que



el meñiqu'en la nariz, porque hasta por áhi le llora, del sentimiento que le ha dao la travesura; y van pa la comisaría, y van todos a pura lástima, pero ninguno acierta con el número'el pibe.. Hasta que pasan por frent'e su casa y el chico se para y la señala con el dedo, mismo cuando la vieja, que ya se ha despeinao a tirón de pelo, le grita: ¡m'hijo, m'hijo!... Perfectamente, compañero: así es la crisis. Usté y yo somos dos pobres diablos. Pero viene un extranjero con plata y empiez'a comprar terrenos y todos empiezan a vender y a comprar, y nosotros también. Cuando compramos, aunque sea caro, no importa; la cuestión es que cuando vendemos, es con ganancia. Pero esto de la ganancia es cuento, porqu'en lugar de guardarla, nos damos corte y la tiramos a la calle. Como no cuesta ganarla, todo lo que pagamos va por cuenta del lujito del corte, bien pistonudo, y hay quien no sab'estornudar y tiene servicio pa sonarse, y quien no conoc'el puerto y se v'a Uropa, y quien se pierda. Las cosechas van lindas y algún día pararán los civilizaos el jueguito'e las trincheras. Y volverá la platita... Y como nos han enseñao a vivir de ricos, nada más que comprando y vendiendo terrenos que no se sabe ni dond'están, un día d'estos nos largamos de nuevo y v a ver lo qu'es la Repúblic'Argentina!

—Según eso, compadre, y creamé que me ha entusiasmao...

—Que por áura el páis anda espiritualmente ni más ni menos que como el niño perdido, de la mano'el vigilante, qu es el tiempo que va pasando (y van pa dos años) entre lástimas y arrepentimientos (la voz de todos los que se han fundido), pero a lo mejor damos con la casa: cuando la platita que sobre aquí o allá nos ataje y nos diga: ¡m'hijos, aprovechen la bolada, que hay que sacarle jugo al capital parao al divino botón! .. Y acuerdesé v'a venir del extranjero.

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

La guerra y la selección

La guerra ha realizado "en todo tiempo" una selección a la inversa. Ha eliminado siempre a los individuos fisiológicamente más perfectos y ha dejado subsistir a los que lo eran menos. El mejoramiento de la raza humana se ha producido no gracias a la guerra, sino a pesar de ella.

Desde la más remota antigüedad los hombres mejor constituídos, los más vigorosos, han ido a combatir; los débiles, los enfermos, los contrahechos han permanecido en sus casas. Cada batalla arrebataba, por lo tanto, una parte de lo selecto. Pero además, en el mismo seno del ejército, había bravos y cobardes. Los primeros son, ciertamente, los más perfectos desde el punto de vista fisiológico. Como se adelantaban a las primeras filas, caían en mayor número.

De consiguiente, la guerra en vez de perfeccionar la especie, haciendo subsistir a los más aptos y fuertes físicamente; como pretenden algunos de sus apologistas, hace retroceder el mejoramiento fisiológico, del mismo modo que entorpece el progreso moral de la sociedad humana.

De La Bruyère

Hay muchas obras de moral a las cuales, si se les quita la advertencia al lector, la epístola dedicatoria, el prefacio, el índice y las licencias, apenas les quedan páginas bastantes para merecer el nombre de libros.

*** En ciertas cosas la medianía es insoportable: tales son la poesía, la música, la pintura, el discurso público.

¡No hay suplicio como el de oir declamar pomposamente un discurso amanerado y frío, o el de escuchar la lectura de versos malos hecha con todo el énfasis de un mal poeta!

*** Los odios son tan largos y tan tenaces, que el mayor signo de muerte en un enfermo es la reconciliación.

*** Basta haber nacido en una cabaña lejos de toda poblacion, o bien en unas ruinas bautizadas con el pomposo nombre de castillo, para que a uno se le crea noble bajo su palabra.

La predestinación

Se cuenta que Calvino, después de haber predicado explicando a su manera el misterio de la predestinación, fué a su casa y pidió la comida.

—No la he hecho—le dijo la criada.

—¿Cómo es eso?

—Dios ha previsto de toda eternidad si comerías hoy o no. Si ha previsto que sí aunque no haya guisado yo nada, comeréis, y si ha dispuesto que no, ¿de qué sirve que yo me desviva preparándoos la comida que no habéis de comer?

Un pequeño error

Un cirujano célebre decía a sus amigos:

—Cuando hice la primera amputación me emocioné tan profundamente, que me equivoqué de pierna y no lo noté hasta después de terminada la operación.

Cómo debe tomarse la leche

A muchas personas no les sienta bien la leche, porque no saben beberla. La leche no debe tomarse ni muy de prisa ni mucha de un solo trago. Si se bebe un vaso de prisa, el líquido entra en el estómago de una sola vez y forma una masa sólida y ondulada de difícil digestión. Pero si se toma a sorbos la misma cantidad, tardando aunque sea tres minutos en apurar el vaso, llega al estómago dividida, y como se digiere debidamente, surte mejores efectos nutritivos.

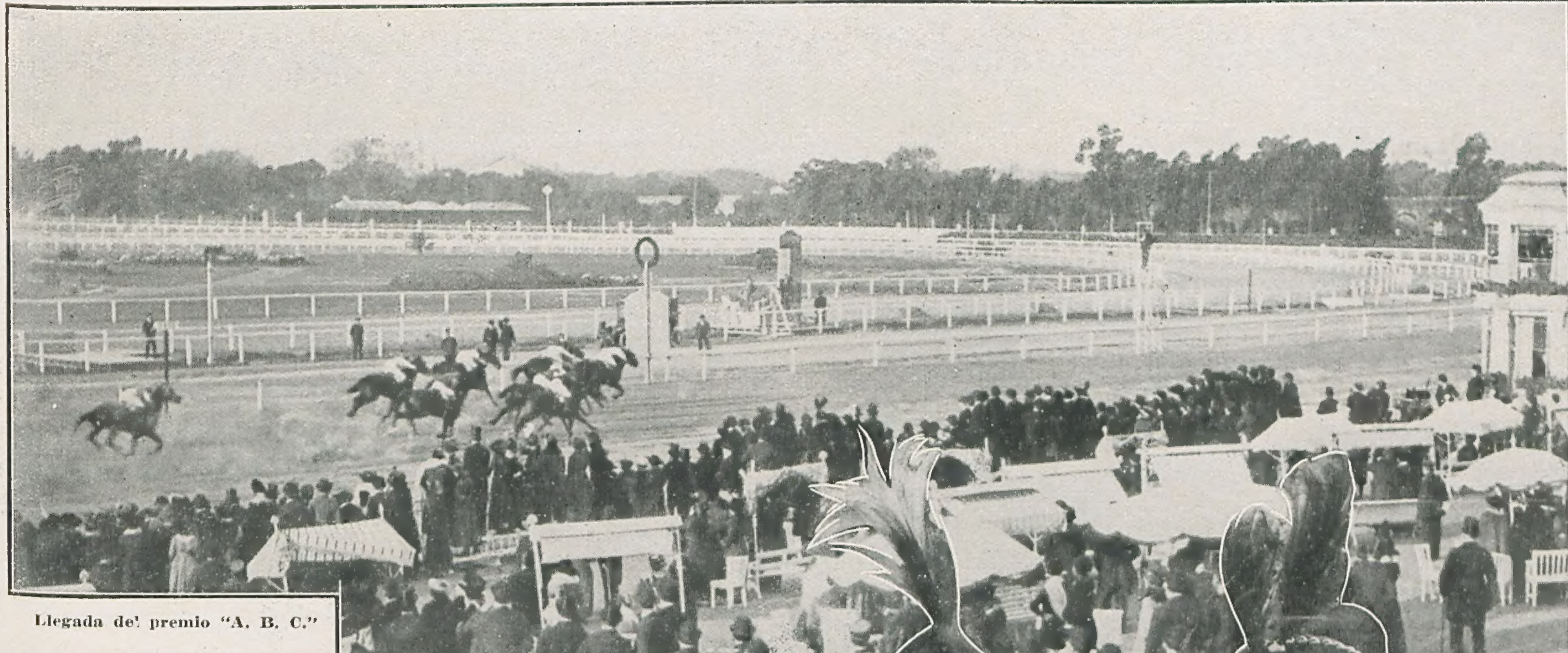
EN EL HIPODROMO ARGENTINO. — PREMIO "A. B. C."



Los representantes del A. B. C. y parte de la comitiva oficial, recorriendo el Hipódromo Argentino



M. Baudin, enviado francés, y su señora, al entrar en el hipódromo



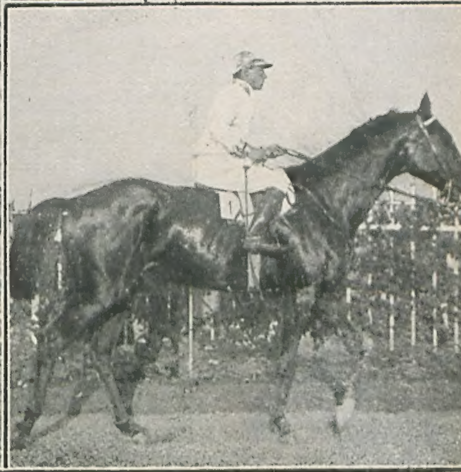
Llegada de' premio "A. B. C."







En la "pelouse". — Siguiendo el desarrollo de las carreras



Calambour, dirigido por F. Arcuri, ganador del premio "A. B. C."



El presidente de la nación, doctor Victorino de la Plaza, acompañado de los cancilleres del Brasil y Chile y de los ministros del ejecutivo, dirigiéndose a la Casa de Gobierno, después del Tedéum



La caballería, desfilando frente a la Casa Rosada



Desfile de la marinería



La bandera de combate del [a]corazado "Rivadavia" y el perro mascota de esta nave



El canciller del Brasil, doctor Müller, saliendo de la Casa de Gobierno



Los niños de las escuelas que cantaron el himno patrio y el de las naciones hermanas, en la plaza Rodríguez Peña, el día 25 de mayo. — En óvalo: Los ministros y comitiva oficial en uno de los balcones del Consejo Nacional de Educación

Los niños de las escuelas que cantaron el himno patrio y el de las naciones hermanas, en la plaza Rodríguez Peña, el día 25 de mayo. — En óvalo: Los ministros y comitiva oficial en uno de los balcones del Consejo Nacional de Educación

VAMOS A VER...

...rán publicadas todas las colaboraciones bre... y que se reputen interesantes.
...adjudicará semanalmente siete premios — ...de $ 10 y seis de $ 5 — a los autores de ...colaboraciones que le gusten más al director. ...n los sobres de los originales escríbase: ...do Argentino.—Sección "Vamos a ver..." ...odo autor premiado comprobará su identidad ...una copia del primitivo original, escrita y ...ada con igual letra que éste.
..., antes del pago de un premio, se comproba...a no originalidad de la composición premia...la suma correspondiente ingresará en la caja ...olaboradores de Vamos a Ver..." cuya exis...ia se aplicará a premios especiales que en ...tunidad se anunciarán.

...oda comunicación relativa al cobro de premios ...esta sección debe dirigirse al señor adminis...or de Mundo Argentino.

...olaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $
Verídico, por Celia V.
De 5 $
¡Consulta médica, por W. Soria; ¡Qué ...asco!, por Alberto Gómez; En un tranvía, ...r Francisco Chambón; Terrible amenaza, ...or Chicho; Vamos a ver, por Juan O.; En... vecinas, por Chelita Piria.

LOCURA

...n peón albañil había sido recluído en cierta ...de alienados, por haberse notado en él sig...de demencia. A los pocos días recibió la vi...de un compañero de trabajo.
—¡Cómo te hallas, Federico?—le preguntó.
—Bien, gracias.
—¿No piensas curarte y volver a trabajar?
—¿Yo? ¡Qué esperanza! Dejar este suntuoso ...ficio, donde me paso una vida de rey, para ...er a matarme trabajando?

Eustaquio González.

COMPASIÓN ALTRUISTA

...l jefe de la oficina reta a un empleado por frecuentes ausencias:
—Si continúa usted así le haré suspender el ...ldo.
—Arruinaría usted a un padre de familia!
—¡Qué padre de familia, si usted es soltero!
—No hablo de mí, sino del cajero, que me ...nticipado tres meses de sueldo.

M. Y.

ALQUILER DE HABITACIONES

...El.—Señorita, ¿aquí se alquilan piezas?
...Ella.—Sí, señor; pero exigimos como condi...n que los inquilinos sean personas serias.
...El.—Señorita, mi seriedad es extremada; me ...solamente cuando leo los chistes de Mundo ...gentino.

Bebé.

EN UN HOTEL

Le sirven unos fiambres a un paisano, quien al ...barlos se da cuenta de que estaban fríos. In...pándole al mozo le dice:
—¿Ustó mi ha tomao por zonzo?
—¿Por qué, señor?
—Esta comida que me ha trujido es guardada.
—No, señor; son unos fiambres.
—¿Y ande se han visto fiambres fríos?

C. S. Estrella.

DISTRAÍDO

El doctor Lunguetti, estando ocupado en su es...dio, llama a su portero y le ordena:
—Joaquín, vete de una carrera a buscar una ...anta que he comprado aquí a la vuelta, y me ...dejas en el vestíbulo.
Al rato vuelve Joaquín, y asomándose a la ...erta del estudio dice:
—Doctor, en el vestíbulo está la planta.
El doctor, con acento de inquietud, contesta:
—Bueno, dile que pase adelante...

Italo.

NO LO SABÍA

Un empleado de una casa de comercio se en...entra con un amigo empleado en una oficina ...ública, y le pregunta:
—¿Tú todas las noches estás de farra?
—Todas, sin faltar ninguna.
—¿Y cuándo duermes?
—¡Hombre, no lo sabes! Duermo en las horas ...e oficina.
—¿Y el trabajo quién lo hace?
—¿Qué trabajo quieres que tenga con esta ...risis?

Francisco Campo Bueno.

TRAVESURA

La niñera de cierta casa de familia se dirige ...su patrona y le dice sonriendo:
—Me estuve fijando en su hijito: tiene su ...ismo cabello, señora.
—¡Dios mío! Corre y tráemelo enseguida. ¡Que ...iño travieso!

I. G.

IMPOSIBILIDAD

Cierto viajante se hallaba durmiendo en un ...uarto de un hotel cuando fué despertado por ...alguien que golpeaba a la puerta.
—¿Qué hay?—preguntó.
—Un telegrama para usted—respondió un cria...do del hotel.—¿Quiere abrir la puerta?
—No—contestó el viajante, que se hallaba de ...al humor.—¿No puede pasarla por la puerta?
—¡Imposible! Está en una bandeja, señor.

Francisco Martínez Cambeiro.

VERÍDICO

Decía don Tilinguez a sus amigos:
—Mi señora ha ido descalza en una peregri...ación de más de cuatro kilómetros.
—¡Pobre señora!—dijo uno.
—¡Qué martirio!—objetó un segundo.
—Es verdad,—dijo otro,—yo la vi en la puer...a de la iglesia en el momento que descendía del ...uto.

Man T. K.

VERÍDICO

Un cabo pregunta a un soldado que comía salchichas crudas:
—Dígame, ¿es usted antropófago?
—No, mi cabo; soy Fermín Díaz.

Elduarro.

ENTRE CESANTES

Dos cesantes se encuentran en la calle, y uno pregunta al otro:
—¿Todavía no trabajas?
—No.
—Mira, te voy a dar un consejo.
—Dame dinero y no consejo.
—Pues yo prefiero un consejo a cien pesos.
—¿Y qué consejo es ese?
—El Consejo Escolar.

Ernesto Reguera.

MENDICIDAD

Un mendigo es sorprendido en la calle ejerciendo su profesión. Llevado a la comisaría se le registra, encontrándosele 10.000 pesos en su maleta.
El comisario le dice que le devolvería los 10.000 pesos si dejara de ser mendigo. A lo que le contesta éste:
—Por tan poco dinero no dejaré mi profesión.

M. Nusemovich.

EN UN CONCIERTO

En un teatro de la capital se celebraba un concierto con fines filantrópicos, cuyos concertistas tocaron unas rapsodias pésimamente, cuando un provinciano se dirigió a un porteño que estaba sentado al lado, diciéndole:
—Eso que han tocado debe ser muy difícil.
—Lástima que no sea imposible, compañero—contestó el porteño.

C. Se-Da.

CONQUISTA SEGURA

Simonetti está enamorado de una niña, y un día que la ve en el balcón de su casa le dice, después de saludarla, si aceptaría unas entradas para el cine, que tendría muchísimo gusto en obsequiarla.
Días después se presenta en persona, pregunta por la tal señorita y dícele:
—Vengo por una platea para el festival de mañana.
—Ya tenemos—responde la niña.
—Ya sé, señorita, vengo a molestarla por el importe...
La señorita queda suspensa un rato y abona, encantada de tanta galantería.

Simona.

IRONÍA

Juan Perales, un poeta modernista, y como tal, decadente, ante un numeroso grupo de personas se permitió el lujo de leer algunas de sus composiciones.
Terminada la lectura y viendo que nadie lo aplaudía ni lo comentaba, dirigióse al más próximo de los oyentes en estos términos:
—¿No opina usted nada de mi talento?
A lo que el interpelado, sin inmutarse, repuso:
—No, señor; tengo el defecto de ser muy prudente.

Tirso de Alarcón

DE VISITA

Tía.—¿Y? ¿Los niños cómo siguen?
Sobrina.—¡Ah, querida tía! Están muy bien, figúrese usted que en este mes no han roto mas que dos sillas.

A. S. Navarro.

¡QUÉ RANADA!

El comisario a uno que viene a denunciar que un individuo le había puesto un ojo en salsa:
—Pero, ¿no conoce al individuo que le acometió?
—No, no lo conozco.
—¿Ni ha podido sorprender alguna seña particular que ayude a descubrirlo?
—Espere... sí, ahora recuerdo que no era manco ni ciego.

Raúl L.

EN UNA REUNIÓN

—¿Ve usted esa rubia? Estoy loco por ella.
—Vamos, vamos; no será tanto.
—Sí, es absolutamente necesario que yo la enamore.
—Bien. Si lo consigue, avíseme.
—¿Y por qué razón?
—Porque soy su marido.

Arsenio.

AGONÍA DE UN REMATADOR

—¡Cuántos grados de fiebre tiene, doctor?
—Treinta y nueve grados, señora.
(El enfermo, sintiéndose en funciones).—¿Han dicho treinta y nueve? ¿Dan treinta y nueve... treinta y nueve... a la una... treinta y nueve, a las dos... y se remata...
(Al decir esto se muere).

Severino Sotto

SIRVIENTA VIVA

—Petrona, ¿cómo has tardado tanto en traer la tortilla al ron?
—Señora: es que el ron no quería encenderse, pero le eché kerosene, y mire qué bien arde ahora!

M. Gangli.

TOMANDO EL PELO

—Es un recuerdo ese pelo, ¿eh?
—Sí, pelo de mi esposo.
—Pero su esposo vive, ¿no es verdad?
—Sí, pero ahora está calvo.

A. González.

EN UN ESCRITORIO

El criado al patrón.—Señor, lo busca Pedro.
El señor.—Mire cuando venga alguna persona, debe decir: lo busca "don Fulano, pues es señal de respeto.
El criado—Está muy bien, señor.
Pocos minutos después llama el teléfono.
El criado.—Señor, lo llama don teléfono.

Cumplió la obligación.

EN EL MERCADO

Una cocinera.—Diga, gallinero....
El hombre, indignado.—¡Eh!... Yo no soy gallinero, ¿sabe? Gallinero es el dormitorio de las gallinas. Yo soy acopiador de aves.

C. L. Bertrand.

VERÍDICO

Un pibe se pasea por la costa del río en compañía de su niñera, y le dice:
—Che, Cleta, yo quiero salir en bote.
La niñera, obedeciendo a los deseos del niño, alquila un bote y salen; de improviso el niño deja caer al agua una planchita que llevaba en las manos y por recogerla pierde el equilibrio y se va él también.
Después de grandes esfuerzos consiguen sacar al niño con vida, el que, casi sin respiración, exclama:
—Che, Cleta, ¿la planchita la dejámos?...

Lilito.

LAS ADVENEDIZAS

—¿Has observado que las de Rastacuero se pasan todo el día en el balcón?
—Sí. Y a buen seguro que padecen alguna enfermedad nerviosa.
—¿Por qué?
—Porque no están quietas ni un momento.
—¡Ah! no. Ese balanceo es para que chisporroteen los brillantes de las joyas con que están "cargadas".

J. C. Alderete.

El avaro.—¿Cómo he podido vivir dos semanas sin comer, doctor?
Doctor.—Es que la fiebre nutre.
El avaro.—¿Verdad?
Doctor.—Es claro.
El avaro.—¿Podría usted dársela a mis criados?

The Five.

UN VIVIDOR

Cierto charlatán, echándoselas de adivino, hablaba, rodeado de público, subido en un banco de la plaza Constitución.
—Yo, señores—decía—puedo asegurarles sin equivocarme, cuándo se terminará la guerra europea. Al precio de veinte centavos, entregaré sobres conteniendo esa fecha.
Todos los que compraron los sobres encontraron la siguiente frase: "Cuando las naciones beligerantes firmen el tratado de paz".

K. Milo.

EN EL MAR

A bordo de un transatlántico, dos amigos toman lugar en un mismo departamento.
Por la noche, al retirarse, se despojan de la ropa para acostarse, y uno de ellos se coloca un elegante pijama, diciendo:
—Con éste, en caso de alarma estoy pronto.
—Yo he pensado mejor—observa el otro.
Y se cubre la cabeza con una cofia elegante de señora y una camisa también de señora, con grandes moños de cinta, y le explica en pocas palabras el resultado:
—¿No sabes que en caso de naufragio se salvan primero las señoras?

V. Blanca Oberti.

PERIODISMO

—Pérez es un periodista fecundo. Escribe continuamente para numerosos periódicos.
—Nunca he visto su firma en ninguno.
—Es que nada de lo que escribe se publica.

A. Pérez.

CHASCO MAYÚSCULO

Seis tertulianos, que rodean la mesa de un café, se hallan bebiendo espumoso champaña. Han escanciado ya sendas botellas. La hora es avanzada y todos piensan en una retirada honrosa que les permita marchar eludiendo pagar el gasto.
De pronto, uno de los más adinerados del grupo, golpea fuertemente las manos, llama al mozo del café y hace a la vez ademán de sacar dinero hurgoneando el bolsillo del chaleco...
Un suspiro de alivio se escapa de cinco pechos, mientras otras tantas manos desenfundan carteras con estudiada calma, oyéndose exclamar a varias voces: "¡No permito, señor!
El presunto Paganini, sin inmutarse, le dice al mozo, que esperaba órdenes, alargándole cinco centavos:
—¡Tráigame una caja de fósforos!

Juvenal Ortiz Saralegui.

El pasajero afable (a un vecino de vagón de ferrocarril).—Yo creo que su nombre me es familiar. Usted se llama.. Per... Per...
El desconocido apático.—Me llamo Moctzonctskiest Koroczoctochter y soy polaco.
El pasajero afable.—Sí, sí... sino su nombre, su fisonomía no me es desconocida. Estoy seguro de haberlo visto con frecuencia y no hace mucho.
El desconocido apático.—Tal vez. He pasado quince años preso y me han puesto en libertad esta mañana.

Bebé.

DE SEBO SE TRATABA

Juan encuentra a Diego, a quien pregunta:
—¿De que te ocupas ahora?
A lo cual responde el aludido:
—Haciendo sebo.
—¡Cómo! ¿Haces sebo?
—Sí, hombre, trabajo como empleado en la comisión del censo.

A. Ferrón.

EN EL CUARTEL

Un recluta muy gordo es instruído por un cabo. La primera voz de mando que oye es:
—¡Pelotón! ¡Firme!
El recluta, creyendo que le dirigía un insulto, se queja al teniente en la forma siguiente:
—Mi teniente: No porque uno sea gordo le van a decir Pelotón.

C. S. Estrella.

EN EL COLEGIO

Es la hora de recreo. Los niños salen al patio; forman fila, y a la voz de:
"¡Rompan filas!", se dispersan por el patio del colegio.
El maestro, viendo que un alumno novísimo permanecía inmóvil en el sitio que ocupara en la fila.
—¿Qué haces ahí?—le pregunta.—¿No has oído?
—...Es que yo no sé cuál es la fila que debo romper,—interrumpe el niño todo temeroso.

Tomás Romero.

Hidroterapia preventiva en invierno

El agua no sólo es la substancia que ocupa tres cuartas partes de la superficie terrestre; no sólo es uno de los cuatro elementos de los antiguos alquimistas; el medio principal para la navegación; el disolvente imprescindible en casi todos los cambios nutritivos de los organismos y en una buena parte de las geológicas mutaciones; el fecundador de las tierras a cuyo conjuro mágico ellas se enriquecen en vegetación; el talismán con que lecheros y vinateros suelen multiplicar diaria pero no milagrosamente, el producto que expenden. Añadamos aún, como decía cierto estudiante muy borracho en su examen de física, previa enumeración de las virtudes que dejamos expuestas u otras semejantes, que el agua "algunos hasta llegan a beberla"...

El chiste es antiguo, y de entonces acá se ha acrecentado el número de los que beben agua, o por lo menos no le atribuyen, como lo hacía mi abuela, la pérfida virtud de criar ranas en la barriga. Hoy son ya muchos los enterados de que el vino no es el gran vigorizador de la sangre; antaño todo el mundo poseía esa creencia, fundada, sin duda, en la coloración similar; así como se creyó que los porotos eran diuréticos porque tienen la forma de un riñón, y que las nueces vigorizaban los sesos, porque cada media nuez es una hechura diminuta del cerebro humano.

Ahora debiera concluir el chiste observando que "hasta hay algunos que llegan a lavarse"

Nuestra adorable y espiritual raza latina no es de las más aficionadas al contacto de la epidermis con el líquido elemento, y los cuartos de baño que recién están siendo de moda, pasan por un lujo superfluo en concepto de muchos. En la mayoría de las ciudades latinas, las casas carecen de tal departamento y no pocas veces, si el propietario ha dotado su inmueble con esa apreciable comodidad, es el inquilino quien la utiliza para amontonar cachivaches y sigue lavándose nada más que la cara... ¡y gracias!, con la punta de una toalla humedecida en siete u ocho gotas de agua fría, cuando no tibia. Empero, no faltan algunos que... ¡hasta llegan a lavarse!

Y esto no consiste en lavar una mínima porción del tegumento cutáneo, sino toda la piel.

—Ah, sí—me dirán;—esto está bueno para el verano. ¡Cualquiera resiste en invierno tales prácticas hidrófilas! Basta mencionarlas para que tras ellas se vislumbre la cohorte funeraria que, empezando por el resfriado, acaba en la pulmonía, la tisis galopante y ¡qué se yo!... En verano se justifica la profusión de agua para refrescarse y quitar del cutis la exuberancia de las secreciones excitadas por el calor; pero en invierno, cuando usted tiene los pies como témpanos y las narices moradas, ¡meterse en el agua! ¡Un demonio! Y por otra parte, pues las secreciones cutáneas quedan casi suprimidas, el baño vuélvese innecesario.

—Bien, lector, un compás de espera; atiéndame con calma, y usted verá cómo lo que voy a exponerle, aun cuando quizás le resulte algo novedoso, no deja de ser razonable. Hoy las ciencias adelantan...

—¡Que es una barbaridad!

—Sí, señor. Y no sólo en lo concerniente a la habilidad para despanzurrarnos al por mayor. También adelantan en los acontecimientos y métodos para conservar la vida.

—Ya, ya...

—El agua, pues, como todas las cosas, soporta mayor número de aplicaciones y éstas cada día se acrecientan y perfeccionan...

Por esto ya se tratan con el agua multitud de enfermedades: es lo que se llama hidroterapia.

Y como si esto no fuera bastante, el agua es también un precioso recurso de la higiene preventiva, ¿sabe usted, lector? Váyase persuadiendó de que la salud pública no estriba tan sólo en las vacunas.

—¿Hi-gie-ne pre-ven-ti-va?

—Por supuesto. Está usted en lo cierto al creer que muchas de las más graves enfermedades tienen su origen en lo que se llama vulgarmente "resfriado". El resfriado debilita el organismo y lo deja a merced de todas las influencias patógenas, esto es, de todas las causas de enfermedad. Nada más inofensivo que el curso propio del resfriado; nada más grave que las complicaciones a que expone.

De ahí que tan pronto como las brisas se hacen algo frescas, la gente acude a las tiendas en busca de los calzoncillos, camisetas, medias de lana... Los gruesos vestidos, abrigos, capas, pieles, bufandas, guantes... todos los pertrechos contra el frío entran en funciones.

Todo lo cual vá siendo cada vez más ineficaz, a medida que el cuerpo se acostumbra. No hay que olvidar que la ropa calienta el cuerpo, pero sólo a condición de que el cuerpo caliente la ropa. Póngale usted calzoncillos de franela a una estatua de bronce y seguirá tan fresca.

Después, al primer descuido, o en cualquier variación brusca del tiempo, se empieza a estornudar y luego a toser. Iníciase una actividad anormal de las delicadas vías respiratorias, tratando de compensar la inactividad de la piel debilitada, que sin fuerzas para reaccionar contra el frío, es vuelta inerte por él.

Corolario: Excitando la piel es posible prevenirse contra la crisis del aparato respiratorio, que nadie sabe hasta dónde puede llegar por muy leves o risueños que sean sus comienzos.

Aquí entra la higiene preventiva por el agua fría, jamás tan útil como en invierno, siempre que sea discretamente empleada.

No se trata de precipitarse de cabeza en el río durante la fría madrugada, ni siquiera de sumergirse en una modesta bañadera o de colocarse bajo los glaciales chorros de la lluvia que le ponen la carne de gallina a uno con sólo pensar en ellos y que, sin embargo, en la práctica, no son tan terribles como se cree; bastando acostumbrarse desde la buena estación para poder tolerarlos sin inconveniente.

—Brrrrrr..

—Comprendo. Usted no se ha preparado para tales proezas. Pero aun así, no ha de privarse de los beneficios de la hidroterapia preventiva. Vea usted cómo la aconsejo en estos casos:

—¿.........?

—Al despertar, abrigarse en cama un poco más que de costumbre, y tener a mano un lienzo áspero mojado en agua fría y algo exprimido. Cuando se ha entrado bien en calor, sentarse en la cama, quitar la ropa de dormir, y con el lienzo húmedo, frotarse enérgica pero rápidamente desde el cuello hasta la cintura, conservando en la cama el resto del cuerpo. En seguida, vestir la parte superior, y descendiendo del lecho, acabar de lavar hasta los pies con el lienzo algo más mojado. Vestirse pronto y salir a hacer un poco de ejercicio físico al aire libre. Esto no quita que se haga la ablución especial de la cara y las manos que es usual entre las personas aseadas. Y tampoco impide aumentar la cantidad de agua y el tiempo de la aplicación cuando el cuerpo resiste bien la práctica explicada. Si se añade un baño de vapor, seguido de copiosa ablución general, con higiene profunda de los poros, todas las semanas, tenemos una higiene preventiva de invierno, "para personas sanas", y para casi todos los enfermos con pocas contraindicaciones, las cuales han de ser determinadas por algún profesional competente.

Quienes así procedan todo el invierno podrán renunciar sin peligro a la ropa interior de lana; no se resfriarán sino por gran excepción ni harán consumo alguno de pastillas para la tos...

¡Que me perdonen los señores droguistas!

J. Fernando CARBONELL.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Vamos a contar a nuestros lectores una de las aventuras más bravas que haya conocido Chufaseca. El plan de Ombú Curá fué esta vez verdaderamente infernal. Los ladrones se dirigieron a una "menagerie" cercana...



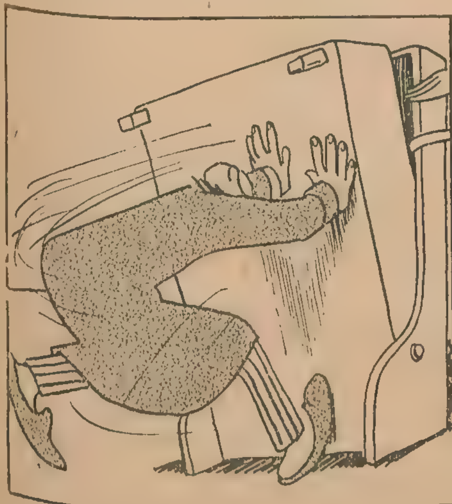
...y apoderándose de una jaula que contenía un león la llevaron hasta la puerta misma del cuarto de Chufaseca, que daba a un amplio patio del albergue berlinés. Allí lo largaron al animalito...



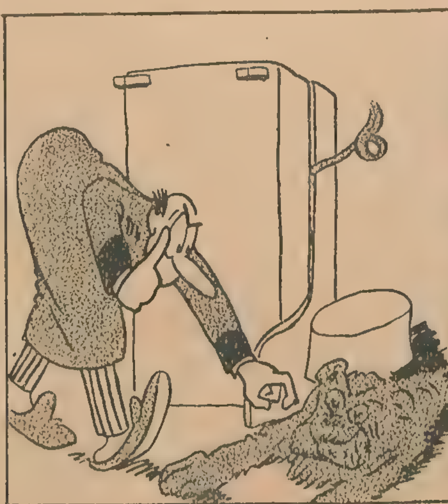
Al verlo entrar con tan buen apetito, Chufaseca, el hombre de cemento, tembló. Mas no por eso dejó de deducir por la cara de león, que éste era atropellador y de ley, y en consecuencia se apercibió para la defensa.



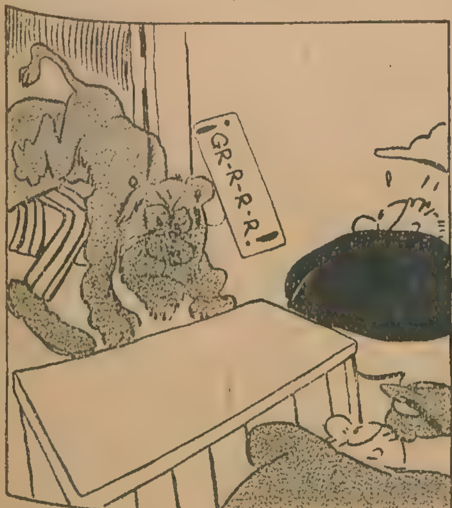
El animalito cayó sobre la catrera, pero dió el golpe en vago, porque Chufaseca le hizo una cuerpeada magistral. Luego, antes que el animal pudiese darse vuelta...



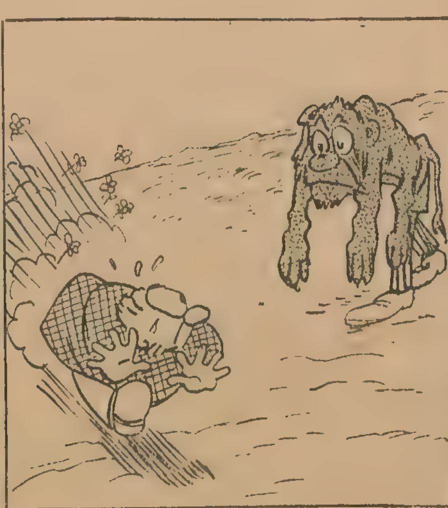
...cerró la cama, que era plegadiza, y dejó al animal prisionero como entre las valvas de una ostra cuadrada. ¡Lindo Chufaseca, el hombre de cemento armado!



Inmediatamente, meditó él otro plan infernal. Tomó una piel de león que por allí había y se la plantificó sobre los hombros.



En tal facha salió al patio, donde se encontraban los ladrones, y les devolvió el sustito. Los ladrones dispararon a campo travieso. El león los persiguió...



...y en el camino determinó también la disparada de Tragavientos, que pasaba sus ocios coleccionando flores. Hasta el momento de cerrar esta edición no sabemos si Tragavientos ha vuelto con Chufaseca o si de nuevo ha caído en mano de los ladrones.

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

Confidencias

A SIN ESPERANZA:

¡No, no debes odiar a tus hermanos, a tu misma sangre!... ¡perdona!... ¡Cuán arrepentidos estarán ellos con lo que han dicho!

Perdona... y sufre... sufre en silencio.. Yo no he pasado por nada parecido, pero sé de unos hermanos... Algo, ¡tan triste es!... Si supiera dónde vives te lo escribiría, y así comprenderías tú cómo, teniendo muy pocos años, ninguna experiencia y sí muchas ilusiones y amor a la vida, esta pobre chica ha sabido sobrellevar su carga; ha tenido fuerza de voluntad suficiente para perdonar, y llorar, llorar su desesperación y dolor... ¡pero en silencio!... ¡Qué alma grande!... Sé igual, Sin Esperanza. —Perdona, y mayor será el arrepentimiento de los culpables!

¡Perdona, y nunca tendrás que reprocharte nada!... Es tan dulce y tan grande este sacrificio!

Sin esperanza, ¿por qué no mandas tu dirección por intermedio de esta revista? Si te es penoso, contesta si quieres que lo haga yo.

Quítale el "sin" a tu pseudónimo... y espera.

Esperando una tuya, te saluda

María Luisa Churingum.

A JUAN EMILIO V.:

¡Cómo se equivoca Juan Emilio V. al decirme en su respuesta, que se conoce que no pertenezco al magisterio, cuando me permito abordar un tema de tan significativa recordación para las educacionistas! A su mente no ha acudido el pensamiento de que, aspirando a él, se me haya ocurrido una pregunta tan lógica y que me preocupaba bastante, por cierto; porque, como ya he dicho, quiero ser maestra, pero no desearía quedarme soltera como la mayoría de ellas.

Por esta causa os he pedido a vosotros, amables lectores, una pregunta que hace a la vez de consejo, y que me servirá para saber lo que debo hacer, si no me quiero quedar para vestir imágenes.

Agradezco las respuestas dadas y, sobre todo, la de Juan Emilio V., por las altas y justas consideraciones que hace sobre las llamadas "segundas madres".

Flor de lis.

A JUVENAL:

Mi mayor alegría fué amar a una mujer, con la fuerza de mi primer y único amor... La muerte de mis ilusiones, el desengaño, fué mi mayor pena, produciendo en mi corazón honda herida, que aunque el tiempo cure, siempre quedará la cicatriz, que al menor roce (recuerdo), daña.

J. Catalán.

¡Otoño!... con la lúgubre caída de tus hojas, traes a mi mente el eco tristísimo de mis ya deshojadas y muertas ilusiones!... ilusiones que el helado soplo de la ingratitud fué deshojando una a una... ilusiones que sólo han dejado en mi corazón de la dicha que pasó, una sombra y nada más!...

Así como tu presencia trae a mi alma el cruel recuerdo de mi primer amor, quiero que lleves a ese ingrato, con el murmullo de tus hojas, un eco sollozante de lo que sufro yo...; dile que fué en junio de 1913 cuando, feliz y dichosa, lo conocí... y que si alguna vez el dolor deshoja sus ilusiones, acuda a mí. que aunque mi corazón haya muerto, conservará con orgullo ese sublime amor.

M. Alicia L.

A AMOUR:

¿También en ti, alma buena, hallaron resonancia mis palabras? Eres digna hermana de Noche Triste, y desde luego ya cuentas con mi afecto. ¿Qué onda misteriosa ha hecho nacer en ti hacia mí, tu simpatía? Tal vez hermoso fenómeno de transmisión de afinidades; pues quiero creer que además del impulso generoso de un alma que desde las lejanías del misterio grita a otra alma una palabra de consuelo, hay en este caso una similitud de sentimientos, de caracteres, que sienten la atracción de su hermandad.

Con infinitas gracias por haberte dignado acoger con interés mi humilde confidencia, hago sinceros votos porque la vida te depare un alma noble y buena como la tuya, para compartir la inmensa felicidad que te desea

Angel Triste.

A vosotros, generosos y amables colaboradores de esta sección, me dirijo solicitando un consejo sensato que oriente mis turbados pensamientos. Creo que el amor profundo, noble, que ha de ser único e imperecedero, descansa sobre el concepto que, general y moralmente sobre todo, se tiene del ser amado. Por esto he juzgado severamente a las niñas, que sin conocer a un hombre entablan relaciones con él o admiten sus homenajes, aun cuando sean éstos simples y reservados.

Orgullosa de mi rctitud, supe, con una mirada severa, poner a distancia a aquellos en quienes descubrí intenciones de abordar mi humilde personita. ¡Qué temerarios fueron mis juicios! La tranquilidad inherente a mi manera habitual de ser, a mi seriedad, a mi corrección, acaba de ser conmovida en su base y ha bastado para producirlo (ironía del destino) la mirada de un desconocido, de un ser cuyo nombre ignoro, cuya voz jamás he oído. Lo miro, me mira, mi alma le sigue, le busca... su mirada me magnetiza, me atrae, me domina... tengo miedo... soy feliz y desgraciada al mismo tiempo, creo desvanecerme de pena y de alegría; ¿es esto amor?

Sin embargo, si interiormente arde impetuoso el fuego de tan grandes afectos, mi actitud es fría y reservada. Algo más fuerte que mi voluntad lo ordena así: el hábito, el pudor de los sentimientos descubiertos, el temor de que me juzgue indigna de su formal atención. ¿Todo esto no ha de comprometer quizá toda la felicidad de mi vida?

Aconsejadme, hombres nobles y experimentados; compadecedme, niñas buenas y afectuosas; enviadme vosotras también una palabra de aliento y os quedaré muy agradecida. ¡Hay tal encanto en practicar el bien anónimamente!

Gitanilla.

A HELIOTROPO:

Preguntáis cuáles son los mejores libros para la cultura de la mujer. ¿De qué cultura habláis? Porque, a mi juicio, existen dos clases: la intelectual y la moral que, si bien van por lo general unidas, son muy distintas. La primera es la que permite disertar libremente sobre un punto cualquiera; la segunda. se da a conocer con precisión en la vida íntima y, como su nombre lo indica, se funda en el desarrollo de las cualidades morales.

Para ilustración de ambas, hay libros muy buenos, que sería prolijo enumerar por su gran cantidad. Descuellan entre ellos los de "Pierre de Coulevain", que ha de merecer vuestras simpatías por pertenecer su autor a vuestro sexo.

Como autor francés, sus obras se hallan escritas en éste idioma, pero las traducciones castellanas no desmerecen en mucho al original.

El "Carácter", el "Ahorro" y el "Deber", de Samuel Smiles, son libros que no deberían faltar en ninguna biblioteca. "El carácter" os lo recomiendo sobre todos. El es mi compañero inseparable y por él fijo mi norma de conducta. Otros muchos os podría citar, pero os dejo con éstos, y hasta más ver soy vuestro servidor.

Granos de sal.

A INFORTUNADA:

¡Unida su palabra de amor a un compromiso que no le reconoce su corazón, es deplorable! Infortunada: comprendo su dolor; a los 17 años, cuando la vida ofrece todos los encantos, cuando recién se sienten verdaderas ansias por vivir la vida adorable del espíritu, cuando el alma se entrega a los dulces ensueños propios de esa edad en flor en que se gestan todas las fantasías... y ser esclava de una palabra surgida a complacencia de sus padres y en la que su corazón no ha intervenido!... Francamente, no sé darme el valor de tanto martirio por su parte ante la intensidad de semejante sacrificio! Rompa de una vez ese vínculo que ahoga sus impulsos generosos, y ata a un yugo de tiranías su martirizado corazón. Para ello no veo más que un camino: tenga un desprendimiento de carácter, y diga sencillamente a ese ser que angustia sus horas, que no le ama! Explíquele el origen y el error de este vínculo. El comprenderá entonces lo funesto que existe en un compromiso de amor sin otra responsabilidad ni consistencia que una palabra forzada a demostrar un imposible...

Sí, Infortunada, es necesario que su corazón recobre prontamente su ansiada libertad.

Sus padres la disculparán; volverán a la serena reflexión tan pronto como se desengañen que su destino se estaba elaborando bajo un cielo ensombrecido de dolor y de futuras desdichas. Pero sea firme en su propósito y resolución, ya que se trata de libertar algo sagrado que usted lleva aprisionado en su propio ser: ¡el albedrío de su amor!

Jofito.

A INFORTUNADA:

Tu confidencia ha reabierto llagas en mi corazón; he pasado el calvario por el mismo motivo que el tuyo; por eso que, al leer tu escrito, sentí encenderme en indignación.

Como a ti, se me presentó el odioso dilema: "o aceptas o sales de casa". ¡Hermosa manera de hacer respetar sus decisiones ciertos padres!

Opino que los padres pueden aconsejar en estos asuntos, pero jamás imponerse.

El amor ha de ser la ley que rija el matrimonio, y no la imposición.

¡Desgraciados padres, y no menos desgraciados hijos, los que de esto se olvidan!

Y no hablo del execrable egoismo que entraña la imposición al matrimonio por interés, porque creo que ese no sea tu caso.

En cuanto a lo que pides, Infortunada, me es imposible aconsejarte; si él, de buen grado o por insinuación tuya, no te devuelve esos escritos, ¿cómo quieres conseguirlo?

En cuanto al compromiso, te exhorto a que no cedas absolutamente. Sé firme, escucha la voz de tu corazón y de tu conciencia; recuerda que la mujer que se casa sin amor se envilece; lucha, y tuya será la victoria.

J. P. B.

A INFORTUNADA:

¡Cuánto debes sufrir, Infortunada, en tu afligente situación!

Reanímate, y con firme voluntad busca de conmover a tu madre, y de ahí a tu padre; que sin amor no hay hogar feliz. Si no lo amas, serán dos desgraciados; será un hogar frío, triste y sin ilusiones.

Escríbele manifestándole que con todo su cariño jamás podrás unirte, y que tienes la resolución de no hacerlo. Al enterarse tu padre, te recriminará; mas tú, firme, fuerte y valiente, dile que no piensas ser mala esposa y que jamás te casarás sin dar el alma.

Casada sin amor.

A INFORTUNADA:

Tu situación es muy crítica, pobre niña, y casi no veo medio de remediarla, pues según entiendo, no quieres abandonar a tu madre; sólo me resta aconsejarte que apeles a los sentimientos nobles de ese hombre causa de tu desgracia. Dile cómo fuiste obligada a aceptar ese compromiso, convéncelo que será la desgracia de los dos, implórale como una mujer sabe hacerlo; si es noble y generoso, te devolverá tu palabra.

Deseando tu felicidad, contéstame.

Una amiga.

A ESEGEMANI:

¿Por qué dice que su ideal es imposible? Se conoce que usted juzga de mal modo a las maestras. Trátelas y convénzase que muchas son las buenas, que desearían casarse con un hombre de corazón y que no trate de explotarlas viviendo él en un "dolce far niente" mientras ella se afana trabajando.

Espero una respuesta.

Aly.

A JUAN EMILIO V.:

De vuestro aserto surgen consuelos halagadores, capaces de formar la más decidida vocación por el magisterio a quien no la tuviera.

Hacéis afines la misión de maestra y madre, y razón tenéis para ello; precisamente en esa doble misión el magisterio debiera encontrar sus mayores satisfacciones.

¿Habéis visto enrojecer un rostro de niño al suave calor de una caricia?

¿Os habéis deleitado en leer en él la inmensa expresión de cariño y agradecimiento que os profesa?

¡Qué no daría yo por una de esas sonrisas que llegan al fondo del alma!

¿No es esto suficiente premio a nuestra labor?

La tarea de la maestra así unida a la de madre, ofrece las más altas recompensas, porque no concibo compensación mayor que la de palpar los resultados que nos brinda nuestra ardua y delicada labor consolidada por el cariño.

Felicito al señor Juan Emilio V. y le envío mi más cordial saludo.

Inés P.

RECUERDOS DE OTROS DIAS!...

¡Cuántos años han transcurrido desde entonces!... Y, sin embargo, aún está latente el recuerdo de aquella memorable tarde. ¿Qué será de él? ¿Vivirá aún? ¿Habrá sobrevivido a nuestra tremenda desdicha? Lo ignoro, pero a pesar de todo, he permanecido fiel a su memoria, y todos, todos los días a la misma hora, a esa hora melancólica del crepúsculo, evoco su imagen querida, en mi jardín solitario; en esos momentos angustiosos sólo las adoradas flores mustias y la fuente silenciosa, que hace tiempo no murmura, son los únicos testigos de mis penas.

¡Horacio amado! ¿Volveremos a cruzar nuestras miradas en los senderos de la vida?

Chichí.

A NOCHE TRISTE:

Seguía tacitu rno mi sendero, cuando de pronto, desde lo ignoto, "como un eco de música lejana", llegaron hasta mí tus dulces frases. ¡Con qué grata emoción las he leído! Hay tanta bondad en tu alma noble, que leo tus sentidas producciones con una intensa emoción, pues tus palabras tienen la suave y resignada mansedumbre de un alma que el dolor purificó.

Acepto tu palabra de consuelo, que acrecienta la antigua simpatía que me inspiraba tu noble corazón, y retribuyo tu franco ofrecimiento brindándote a mi vez una amistad que (¿quién sabe los misterios del futuro?) tal vez un día podrá ser de efectiva utilidad.

De todo corazón infinitas gracias.

Angel.

A SOLITARIO:

Hasta ahora no he encontrado ni una persona que en mí despertara tantas simpatías como Solitario. Aprobando lo que dice respecto al segundo matrimonio, teniendo hijos de la primera señora, es una gran verdad. Nosotras somos unas de esas que desgraciadamente pasamos lo que usted escribe.

Desde que el inmenso amor maternal nos abandonó, sufrimos sin volver a encontrar una palabra de cariño. Yo creo que estamos demás en el mundo, ya que la felicidad de nosotras se apartó. ¡Cuánto se sufre en la vida sin ese amor tan deseado!

De corazón desearía ser la consoladora de esos pobres huérfanos que pasan lo mismo que

Uruguaya desconsolada.

A MARTHA:

¡Cómo se adivina a través de vuestras breves líneas lo poco que habéis vivido! Por lo menos, denotan una buena dosis de encantadora ingenuidad, de la que no es mi ánimo burlarme ni criticar. ¡Lejos de mí tales intenciones! Al contrario, si a mi cargo estuviera el velar por su conservación, os aseguro sinceramente que haría en tal sentido cuanto me fuera dable, estimulándola y tratando en lo posible de que se abrigase en vuestro espíritu el mayor tiempo.

En cuanto al asunto que ha tenido la rara virtud de motivar vuestra respuesta, honrándome, nada puedo agregarle ya; sólo os rogaría que analizárais con mayor detenimiento mi anterior escrito, mirándolo con menos pesimismo y midiéndole más que con los latidos del corazón, con la medida inflexible de la razón.

Yo no he renegado de la amistad. Es más, la admito; pero no en la forma absoluta con que se le considera.

La amistad que habéis soñado, y lamento decíroslo, quedará seguramente en sueño, y por lo que respecta a la que pretendéis ser capaz de sentir, no quisiera equivocarme, pero no quisiera tampoco que os pusieran nunca a prueba...

Vuestra franqueza, por la cual me reclamáis perdón, no me alarma. Es hija de un espíritu joven y que, como digo, ha vivido poco. Pongo, por tanto, al pie de esa franqueza, mi amable sonrisa, que no es menos franca, y os ofrezco mis respetos.

Willie.

A OPINION:

Recuerda el escrito que en Mundo Argentino sigue al tuyo ("Los recursos") y te convencerás.

¿Os amáis? Casaos, arreglaos según vuestros recursos, y no gastéis más de lo que podáis. Pasaréis mejor la pobreza que si estuvierais cada uno sufriéndola por sí solo; ¡con el amor sincero se olvidan tantas penas! ¿Cómo no se olvidará la pobreza, que es algo pasajero, sobre todo con una compañera económica y que sabe amar?...

Sensitiva.

A OJOS TRISTES:

No concibo por qué deja en el alma siempre tanto de venenoso y atrayente un amor imposible. Una mujer, por su condición, está obligada a callar en todos los casos, pero en un hombre considero una cobardía, no pudiendo realizar sus deseos entorpezca con una declaración el porvenir de una niña, máxime cuando ve que ésta le corresponde o puede llegar a creer y soñar con lo que él nunca podrá cumplir.

¿Quién no da cuentas de sus amores? Quien no puede. Hay silencios sagrados que deben respetarse No, Ojos tristes, el amor no es mudo. La mordaza en los labios, pero no en el corazón.

Agradece a esos labios que se abstienen de expresarte lo que siente el corazón, porque no pueden; tienes con ello la prueba más acabada de que el amor verdadero se manifiesta en muchas formas, una de ellas, callando cuando "debe".

Paulina.

Lectores: Os hago una pregunta, y os agradezco desde ya una respuesta:

¿Por qué cuando se acaba de ver a la mujer amada, cualquier otra mujer estorba a la vista y hace físicamente daño a los ojos?

Nich.

Curiosidades

Chicago es la ciudad del mundo donde se roban más automóviles. En los seis meses últimos del año pasado fueron robados 540; de ellos recuperó la policía 470.

Un químico inglés ha inventado la manera de fabricar papel de embalaje con algas marinas, y, según dicen, es un producto incombustible e inodoro, esperándose que el nuevo papel será de inapreciable utilidad para envolver mercaderías delicadas o inflamables.

En Londres se publica un diario, órgano de los empresarios de pompas fúnebres; tira 2.000 ejemplares y cuesta 10 pesos oro al año.

La moda de afeitarse fué introducida entre los romanos el año 300 antes de Jesucristo.

Antiguamente se pagaba parte del sueldo correspondiente a un guerrero con una cantidad determinada de sal. De ahí se deriva el término salario, que hoy usamos.

La exclamación "¡hurra!" deriva de la voz eslava "¡Huraj!" que significa "hacia el paraíso", y era proferida por los combatientes mahometanos, que creían que los valientes al morir van derecho al cielo.

Por resolución de la Asamblea General Constituyente, tomada el 19 de marzo de 1813, quedaron extinguidos en la República Argentina los títulos nobiliarios de condes, marqueses y barones, etcétera.

Las estadísticas de los hospitales de Nueva York han demostrado que de 60 muertes resultantes por envenenamiento por el plomo, 40 de las víctimas eran pintores.

El pluviómetro lo inventó Castelli, en 1639.

Europa cuenta con 4.200 variedades de plantas, de las cuales 420 tienen perfume.

Un trasatlántico puede convertirse en crucero auxiliar de guerra en 30 horas.

Los hombres que al reirse pronuncian la "a", son por lo general francos y honestos.

El puerto de La Paz, situado en el golfo de California, exporta anualmente perlas por valor de dos millones de pesos oro.

La mayoría de los barcos hundidos por los submarinos alemanes han sido atacados cuando había mar gruesa, pues entonces es difícil determinar la presencia del sumergible por las burbujas de aire que llegan a la superficie.

De cada mil personas, sólo seis llegan a cumplir los setenta y cinco años.

Los que no han visto pintar miniaturas no pueden figurarse el trabajo que representa una obra de éstas. En realidad cuesta más trabajo pintar una miniatura que un lienzo grande. Los pinceles, algunos de los cuales no tienen más que media docena de pelos, hacen trazos tan finos, que generalmente hay que manejarlos con cristal de aumento.

En Bussang, en los Vosgos, la línea fronteriza entre Francia y Alemania pasa a través de un túnel ferroviario. Este túnel tiene de largo solamente unos 300 metros, y por una parte—exactamente 133 metros—pertenece al territorio francés, y por la otra, 167 metros, al alemán.

Entre los vaqueros de Inglaterra y Escocia, existe la creencia de que las vacas se secan si el que las ordeña no se lava las manos antes de hacer la operación.

Anualmente se llenan con cerveza en el Reino Unido 40.000.000 de barricas.

La renta del multimillonario Rockefeller es de 384.615 libras por semana, unos 60.000 al día y 2.289 por hora. De modo que enriquece en la proporción de 38 libras por minuto.

Cuando se les saca de la mina, los ópalos están tan blandos que se parten fácilmente con la uña.

Don Victorino calcula llegar a poseer una fortuna de 200 millones de pesos si Dios le da treinta años más de vida.

La madera del olivo es notable combustible, arde igual verde que seca y es excelente para la ebanistería.

Las uñas coloradas con manchas blancas en abundancia, son características de un temperamento violento.

Los turcos no dan apretones de mano, si no que se colocan las manos sobre el pecho y hacen una genuflexión.

Los holandeses son los mayores fumadores del mundo.

En los manicomios, para cada asilado que tenga el cabello rojo, hay 160 dementes morenos.

Londres consume diariamente 12.000 kilos de sal.

Una manteca buena dura bien, sin sal, de ocho a diez días.

La forma de elección del gobierno permanente en la República Argentina, fué dictada por el congreso el 6 de febrero de 1826.

Si se aplicara al cuerpo de una persona una capa de pintura, perecería en unas cuantas horas.

Los escoceses creen que al mecer una cuna vacía, aseguran un nuevo ocupante.

El alcanfor es excelente para mantener alejadas a las ratas.

Las primeras consonantes que articula un niño, son: j, m, p y r.

Cuando se quiera pegar un papel en la pared, colóquese el engrudo en el muro y no en el papel.

La palabra vinagre procede de la expresión francesa "vin aigre", que significa vino agrio.

Un niño comienza a oir recién a los tres días de haber nacido.

En las obras de Shakespeare no hay héroes sino heroínas,—ha dicho con acierto Ruskin.

Holanda quita la nacionalidad a los ciudadanos que pasan más de diez años ausentes de la nación, a menos que durante este plazo no notifique oficialmente a la autoridad competente que desea seguir siendo ciudadano holandés.

La catedral de Florencia (Italia) tiene 118 metros de altura.

Al mármol negro se le devuelve su brillo frotándolo bien con aceite.

El puente tubular más antiguo es el suspendido sobre el estrecho de Menay, entre Inglaterra y la isla de Anglesey. Posee la trabazón tubular más larga que se conoce. Es de láminas de hierro y mide 460 metros de longitud, encontrándose a 36 metros sobre el nivel del mar cuando la marea sube. Pesa 5.400 toneladas. Fué comenzado en 1846 y terminado en 1850, bajo la dirección de los ingenieros Stephenson y Faigbairn.

Italia tiene 287.000 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 35 millones de habitantes.

El cansancio que muchas jóvenes sienten al levantarse de la cama, es muy frecuentemente debido a la falta de buena ventilación en el cuarto donde duermen, o a demasiado abrigo.

Los huevos de los pájaros que tienen sus nidos al descubierto, son, por lo general, de color; mientras que los nidos de los pájaros que tienen el nido cubierto son blancos.

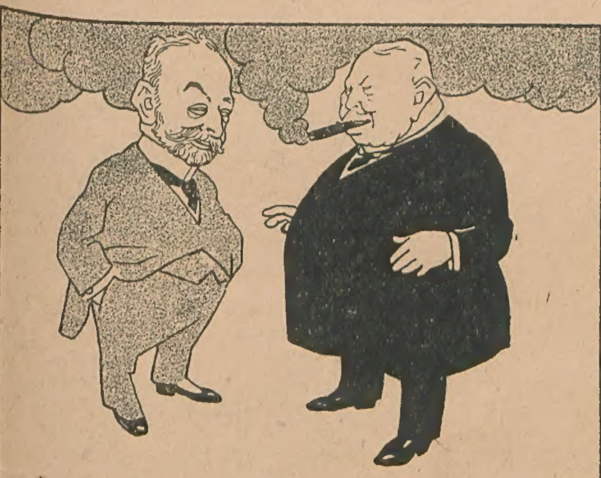
De cada tres personas heridas por el rayo, se salvan dos, según cálculos hechos recientemente.

Cerca de 84.000 musulmanes fueron el año pasado en peregrinación a la Meca. Se calcula que más de 15.000 quedaron allí muertos por el cólera. En un solo día se contaron 1.000 muertos.

La Institución Carnegie de Wáshington ha publicado un libro muy notable que contiene una lista completa de todos los números, desde el 1 al 10.006.721, que no son divisibles más que por sí mismos y por la unidad.

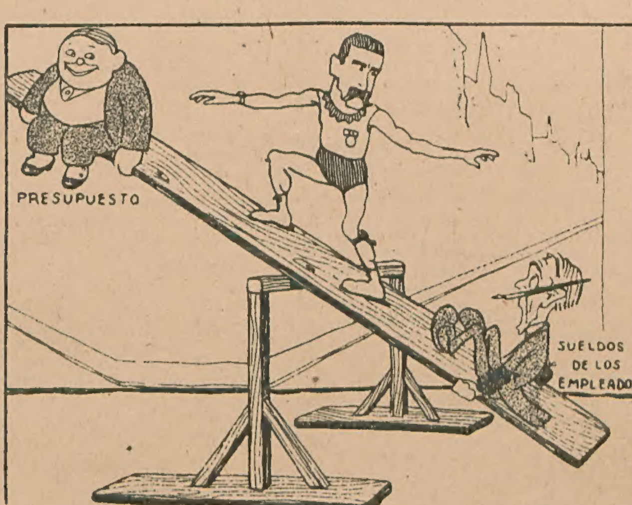
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

¡QUE HABLE EL PRESIDENTE!



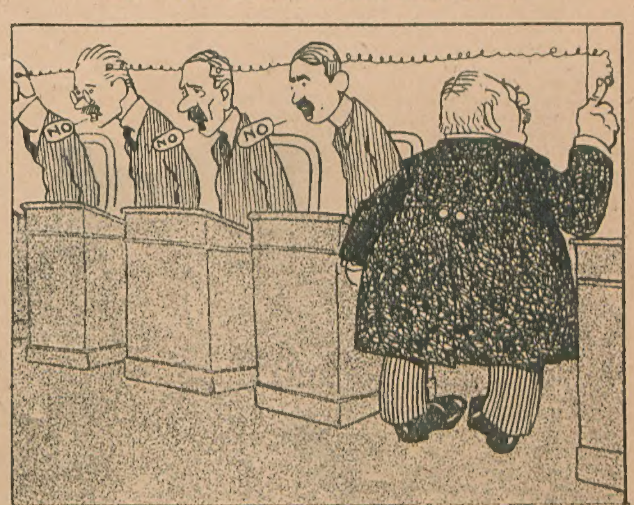
Don Victorino.—Le confieso, doctor, que me sacó usted de un grave aprieto cuando habló por mí la otra noche... ¡Parece mentira que todavía no haya fonógrafos de bolsillo para estos casos!

UN MAL EQUILIBRISTA



El intendente.—No sé cómo me las arreglo, que aunque hago bajar al flaco, no por eso baja el gordo. ¿En qué consistirá?

LAS VOTACIONES ELECTROMECÁNICAS



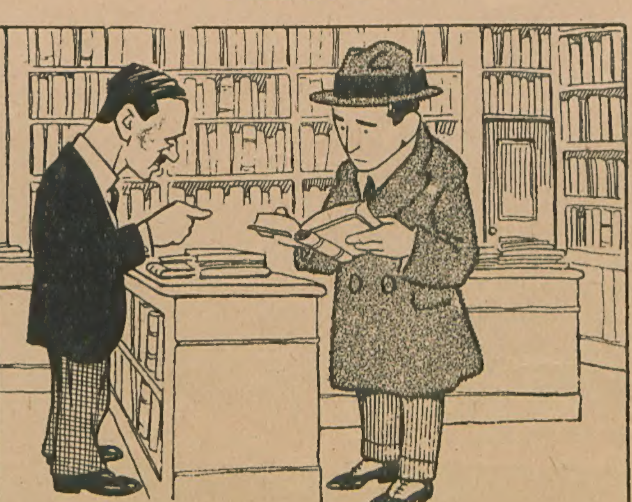
Cómo se imagina que deben ser éstas, un jefe de partido político.

PROHIBICIÓN DE VENDER ARMAS A LOS INDIOS



Palacios.—¡Caramba, me parece que no es bastante amplio mi proyecto! La prohibición debiera alcanzar a los que no son indios.

PAPEL IMPRESO



El librero.—Para resolver problemas difíciles de aritmética, no hay obra como esta que acaba de aparecer: "Investigación de las obras del palacio del congreso, etc.". Ahí se puede aprender a demostrar cómo 25 más 32 son 17.

EN CLASE DE GEOGRAFIA



—Señáleme en el mapa las fronteras de las principales naciones de Europa.
—¿A gusto de quién? ¿De los aliados o de los germanos?



El presidente de Méjico

La rectitud

La verdad de la antigua y buena máxima: "la honradez es la mejor política", está sostenida por la experiencia diaria de la vida, viéndose que la rectitud y la integridad tienen tanto éxito en los negocios como en cualquier otra cosa. Como solía aconsejar un sabio: "En todos tus tratos dale a tu vecino la oportunidad de juzgar buena medida, montón alto, y que rebose,—y con eso no has de perder a la larga." La integridad en la palabra y en el hecho debiera ser la piedra angular de toda transacción en los negocios. En la más humilde posición siempre se hallará lugar para el ejercicio de esta rectitud de carácter.

Cables submarinos

En 1913 existían alrededor de 520.000 kilómetros de cables submarinos, de los cuales 95 mil eran de propiedad nacional y 325.000, particulares. De 1908 a 1913 la longitud del conjunto aumentó en más de 200.000 kilómetros. De la red corresponden aproximadamente: a Inglaterra, 230.000; a Estados Unidos, 100.000; a Francia, 43.000; a Alemania, 43.000; a Dinamarca, 17.000; al Japón, 9.000; a los Países Bajos, 6.000; a España, 5.800; a Italia, 3.000, y a otras naciones, 8.000.

Locuciones y frases célebres

Es un fénix

Desde hace mucho tiempo, el fénix figura en la categoría de las fábulas. No interrogaremos a los autores que lo tomaron en serio sino para recordar las cualidades que los antiguos le atribuían. "Existe—dice Herodoto—un pájaro sagrado que se llama "fénix". Yo no le he visto nunca sino pintado, porque viene poquísimas veces a Egipto. Los heliopolitanos aseguran que no realiza el viaje sino cada quinientos años, cuando su padre ha muerto. Si los cuadros que yo he visto son fieles, ese pájaro se parece mucho por su tamaño y su forma a un águila; su plumaje está mezclado de rojo. Refieren de él cosas poco verosímiles. Dicen que procede de Arabia; que cuando muere su padre le hace una tumba de perfumes y aromas; que lo encierra en ella, y viene en seguida a depositarlo en el templo del sol."—Herodoto, como se ve, es un poco parco respecto del "fénix", y no hay que pedirle detalles circunstanciados sobre el milagro de su resurrección.

La maravillosa ave nos ha quedado para servir de comparación a las cosas únicas en su género, o por lo menos muy superiores y muy raras.

Se ha consagrado también la expresión "es como el fénix, renace de sus cenizas"; pero este proverbio no es de frecuente aplicación, y más vale así: hay que ponerlo en el número de esas alusiones mitológicas de las que nunca se mostraría uno bastante sobrio hoy.

Así como el "fénix" fué imaginado para dar una idea de la inmortalidad, el "pelícano", que se abría el pecho para alimentar a sus hijuelos con su sangre, era el símbolo de la abnegación y del sacrificio. El "pelícano", matándose para resucitar a sus hijos, era para los primeros cristianos el emblema de la caída del hombre y de su redención por Cristo.

Retractación a destiempo

En cierta ocasión, un hombre fué llevado ante la justicia a pedido de su esposa que le había entablado querella por mal tratamiento. Mientras hablaba el acusado, el juez le dió a entender que lo trataría con dureza, con lo cual la mujer se asustó tanto que cuando fué llamada a declarar no quiso dar ningún testimonio y hasta quiso retractarse de algunas de sus acusaciones.

—De modo que su esposo no le pegó ¿verdad? ¿Y entonces quién le golpeó ese ojo?

—Nadie... fué una caída que tuve.

—¿Y ese mordiscón que presenta en la oreja?

—Me lo dí yo misma, comiendo tallarines.

Vestidos de madera

Los químicos industriales de Inglaterra han ideado un procedimiento muy sencillo para fabricar telas de madera. El aspecto de estos tejidos es muy parecido a la seda. Se corta la madera en finos trocitos y se trata químicamente para convertirla en un flúido espeso. Este flúido se pasa por una serie de tubos calientes, donde se evapora la humedad, y el producto se transforma en un sólido que pasa a través de una pantalla de finas mallas, convirtiéndose en hilo. Estos hilos reciben un baño químico, se secan y se tejen. El tejido resultante tiene el brillo de la seda, pero su producción sale baratísima.

Un correo singular

Un modo ingenioso de entenderse los soldados de las líneas enemigas, es el que cuenta un sargento francés en "El Eco de París": "Cuando deseamos participar a los alemanes alguna noticia nueva — dice — la escribimos en un papel que depositamos en una caja de lata; agarramos luego un conejo, con un cordel afianzamos la lata al cuerpo de éste y lo hacemos correr en dirección a las líneas contrarias. El ruido de la lata despierta la atención de los alemanes, quienes al distinguir el conejo tratan de cazarlo, y de este modo reciben nuestro mensaje."

Asociación Cristiana de Jóvenes

La comisión especial de la Universidad Nocturna ha iniciado la sección A de los cursos, con preferencia para extranjeros, y que comprende las siguientes materias: Idioma Nacional, Historia, y Geografía Argentina. La inscripción es necesaria, pero completamente gratuita. El primer curso, el de Historia Argentina, se inauguró el día 17 de mayo, a las 9 p. m., bajo la dirección del estudiante de 6.° año de derecho Manuel Lugones.

"Memorias del doctor Brain"

El distinguido escritor chileno don Juan Emilio Corbalán A. ha publicado en la "Revista de Estudios Psíquicos", de Valparaíso, un meditado estudio sobre las "Memorias del doctor Brain", de C. C. Vigil, en el cual el mencionado escritor resume así su opinión:

"Es de tal importancia la citada obra, que "quisiéramos que toda persona la tuviera en su "poder, la estudiara con todo interés y aprove- "chara sus muy buenas enseñanzas".

Un rasgo de ingenio

M. de Fontenelle, a la edad de 97 años y asistiendo a una fiesta de matrimonio, dijo algunas frases galantes a la recién casada, señora Helvetius.

Al ir a sentarse a la mesa, Fontenelle pasó por delante de la novia sin haberse fijado en ella.

—¿Lo ve usted?—le dijo la señora Helvetius— ¡Qué caso se puede hacer de vuestras galanterías? ¡Habéis pasado por delante de mí y ni siquiera me habéis mirado!

—¡Señora,—dijo el viejo — si yo os hubiera visto, no hubiera pasado!...

Proverbios

Proverbio chino: El que alaba a su hijo se alaba a sí mismo. El que censura a su padre, se envilece.

Turco: El peor país es aquel en que no se encuentra un amigo.

Los melenudos

Entre los pueblos de la Edad Media era considerado como atributo de nobleza el llevar el pelo largo, y un sucesor godo al trono de España, perdió el trono porque le cortaron el cabello. Un concilio de Inglaterra ordenaba que los que llevasen cabello largo, debían dejar ver los ojos y parte de las orejas, y Oderiens Vitalis cuenta que el obispo Serlo predicó delante de la corte de Enrique I de Inglaterra, contra la "iniquidad" de llevar largas las melenas, poniendo de manifiesto a sus oyentes toda la locura de su conducta; hizo tal impresión en el auditorio que el predicador se aprovechó del momento favorable, y sacando un par de tijeras, cortó con su propia mano los largos bucles del rey y de algunos cortesanos, y naturalmente, los demás siguieron la nueva moda inaugurada.

En Buenos Aires imperó la melena durante algún tiempo entre los jóvenes autores, escritores, etc.; convencidos de que el ingenio no consistía en llevar el pelo largo, la mayoría optó por cortarse el cabello, resolución higiénica y de buen gusto que toda la gente ha celebrado.

La ley de las compensaciones

Un niño lee en su libro de lectura que el camello puede trabajar ocho horas ininterrumpidas, sin beber.

La mamá (suspirando).—Todo lo contrario de tu padre, hijo mío, que se pasa ocho horas seguidas bebiendo, sin trabajar.

Estadística de los premios Nobel

Desde 1901 a 1914 van concedidos sesenta premios Nobel. Clasificando estos premios por naciones, y comparándolos con las cifras de población, se ve que los más favorecidos han sido los tres países siguientes: Suecia, Noruega y Dinamarca. Después figura Holanda; luego Francia, con catorce premios por treinta y nueve millones de habitantes, y Alemania, con diez y ocho premios por sesenta y cinco millones de habitantes; después están Suiza, Bélgica e Inglaterra, y, finalmente, con un solo premio, España, Rusia y los Estados Unidos.

En un bazar

Habla el patrón a un dependiente:

—Ha dado usted a ese cliente diez centavos en vez de cinco.

—Dispénseme, señor; es un pequeño error mío.

—¡Llama usted pequeño error a equivocarse en un ciento por ciento!

El arte de vivir mucho

¿Quieren vivir 150 años? Escuchen a M. Thomas Edison, el célebre inventor norteamericano:

"Me siento capaz de trabajar el doble que la mayoría de los hombres y debo este resultado a mi sistema de vivir que se funda en estos tres principios: Saber comer, saber dormir y saber vestir. La mayor parte de la gente come demasiado y hace poco ejercicio.

Como lo preciso, muy poco.

Duermo seis horas profundamente y jamás me despierto durante esas horas. Tengo 64 años y jamás me he sentido tan apto para el trabajo como ahora. Empecé a trabajar a los 12 años y creo que llegaré trabajando a los cien años.

Debo esta resistencia física, en parte, también a mi manera de vestir: el calzado, grande, feo, pero cómodo; las camisas y toda la ropa, holgada por demás, esto permite a mis venas y arterias la libertad de los movimientos necesarios para el perfecto desarrollo de sus funciones."

Remedio eficaz

Casóse un joven con la hija de un banquero millonario, y a los pocos días quejóse el yerno a su suegro del carácter frívolo y despilfarrador de su hija.

Fastidiado el banquero de las continuadas quejas del yerno, le dijo un día:

—Dile a mi hija que si en adelante vuelve a darte motivo de queja, la desheredo inmediatamente.

El yerno no se quejó más.

Curiosidades aritméticas

Si se multiplica por 9 o por cualquiera de sus múltiplos (18, 27, 36, 45, etc., hasta 81) el número 12.345.679, se obtiene productos compuestos de cifras iguales.

Así, el indicado número multiplicado por 9 y sus múltiplos da:

9 × 12 345.679 = 111.111.111
18 × 12.345.679 = 222.222.222
27 × 12.345.679 = 333.333.333
36 × 12.345.679 = 444.444.444
45 × 12.345.679 = 555.555.555

y así sucesivamente.

Los americanos y la guerra

La condición de americanos nos impone deberes especiales en presencia de la masacre europea.

No tenemos ejemplo alguno que imitar, puesto que somos la vanguardia de una civilización naciente.

Podemos sentir natural curiosidad de informaciones y aun simpatía por determinados combatientes; pero nuestro corazón debe mantenerse leal a la causa del bien que es la fraternidad en la justicia.

Abominemos de la guerra. Abstengámonos en presencia de nuestros hijos de toda manifestación de ferocidad. Inculquemos en sus cerebros pensamientos de amor y de tolerancia. Emplacemos sus fuerzas para las nobles luchas del trabajo, para las sanas victorias de la paz.

Repudiemos ahora más que nunca las armas, sus ostentaciones y sus crimenes. Difundamos el asco de la guerra.

América trae para el mundo el evangelio de la fraternidad en acción.

¡Seamos en todos los momentos fieles a nuestra misión sobre la tierra!

Envenenamiento por el afrecho

No es quizá de todos conocido que ciertas clases de afrecho son venenosas y que varias veces se han desarrollado epidemias entre los animales a los que se les da este alimento. Es sabido que cuando se conserva el afrecho durante mucho tiempo y en malas condiciones hay desarrollo de tóxicos. Dos químicos franceses han descubierto un medio muy sencillo para comprobar su innocuidad; basta dosificar su grado de acidez. En efecto, el afrecho normal no debe contener más de un gramo y medio de ácido sulfúrico por cada kilogramo; cuando el ácido sulfúrico alcanza una proporción de tres gramos, el afrecho se ha vuelto venenoso.

Por dónde se corta el hilo

Es realmente reprochable que a los treinta alumnos becados por el gobierno nacional en la Escuela Industrial de la Nación de Rosario, se les adeude desde principio de año, la pensión de 30 $ mensuales que se les tiene asignado por mes a cada uno de los becados.

Como se trata de jóvenes sin recursos para seguir los estudios emprendidos, el retrasarles la modesta mensualidad desde hace cuatro meses, es un acto que pone de manifiesto la desidia con que se dirigen los asuntos educacionales.

Las anteojeras

La importante casa de refinería e importación de aceites de Noqué, Escanciano y Cía., nos dirige la siguiente carta, que complacidos publicamos: "Señor director de Mundo Argentino. Completamente de acuerdo con su loable campaña para la supresión de las anteojeras en los caballos, que como bien lo dice ese semanario, representa una práctica inhumana e innecesaria, que sólo subsiste por una despreocupación im-

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

perdonable, tenemos el agrado de manifestar que a raíz de la primera indicación esta casa ha suprimido tan improcedente e incómodo obstáculo en los arreos de los caballos que emplea para las necesidades de su comercio.

Saludan a usted con la consideración más distinguida.

Noqué, Escanciano y Cía."

En casa del anticuario

—Desearía una obra histórica.

—¿Quiere usted "Los últimos días de Pompeya?

—¿De qué murió?

—De una erupción.

Papel impreso

"El dominio industrial del Estado".—El derecho del Estado, la necesidad y la conveniencia pública de la administración por el Estado de industrias lucrativas — Interesante folleto por Alfredo Vidal Alfaro. Imp. Lagomarsino. Montevideo.

"Duración legal de los pavimentos".—(Artículo 12 de la ley N.° 7091), por el doctor O. Magnasco. Buenos Aires.

"De buen humor", colección de cuentos, por Arturo Orgaz. Un volumen de 114 páginas. Imprenta Argentina. Córdoba.

"Las barcas del ensueño", versos, por Arturo Orgaz. Imprenta Argentina. Córdoba

ITALIA EN LA GUERRA. — PARTIDA DEL PRIMER CONTINGENTE DE RESERVISTAS DE LA ARGENTINA





Momentos antes de soltar amarras el paquete "Principessa Mafalda", que conduce 800 reservistas italianos.—En ángulos: Los esfuerzos del personal de la Prefectura para contener la muchedumbre que llenaba los alrededores de la dársena norte



Parte del numeroso público que tributó una entusiasta manifestación de despedida a los expedicionarios



El "Rendez-vous" social

Harrods

FLORIDA 877 U. T. 6410 - Av. — *Buenos Aires*

LAS espaciosas salas destinadas a la exposición y venta de cuanto hay de más notable en vestidos, trajes y artículos en general para señoritas, niñas, jóvenes y niños, pueden dar una idea en una sola rápida visita del surtido valioso por todo concepto, de lo que en estos Departamentos exponemos, para llenar los gustos y las exigencias menos comunes.

KIMONO en sarga azul marino, bordado en seda punzó y cinturón de cordelliere. Para niñas de:

Años	2-3	4-5	6-7
$	**12.—**	**13.50**	**15.—**

TRAJE marinero para niñas, confeccionado en sarga azul marino, calidad superior, cuello de brin en colores azul, celeste y punzó y adornado con trencillas blancas.

Años	4-5	6-7	8-9	10-11	12
$	26.—	29.—	32.—	35.—	38.—

LINDO TRAJECITO para niñas, en género de gustos ingleses; cuello adornado, de paño en colores lisos.

Años	4-5	6-7	8-9
$	**16.—**	**17.50**	**19.—**
	10-11	12	
	20.50	**22.—**	



Nuestro excepcional surtido de Bonetería, Ropa blanca y demás artículos para señoritas, niñas, jóvenes y niños es tan extenso, que excusa su descripción el espacio de cualquier aviso.

CALZADO EXTRANJERO PARA VARONES



1—**ZAPATO** de potro charolado:

N.º	25	26	27	28	29	30	31	32
$	**7.50**	**8.—**	**8.50**	**9.—**	**9.50**	**10.—**	**10.50**	**11.—**
N.º	33	34	35	36	37	38	39	
$	**11.50**	**12.—**	**12.50**	**13.25**	**14.—**	**14.75**	**15.50**	

2—**BOTIN** de box calf negro y en cabritilla de color o negra, horma inglesa muy cómoda.

N.º	24	25	26	27	28	29	30	31
$	**6.50**	**7.—**	**7.50**	**8.—**	**8.50**	**9.—**	**9.50**	**10.—**
N.º	32	33	34	35	36	37	38	
$	**10.50**	**11.—**	**11.50**	**12.25**	**13.—**	**13.75**	**14.50**	

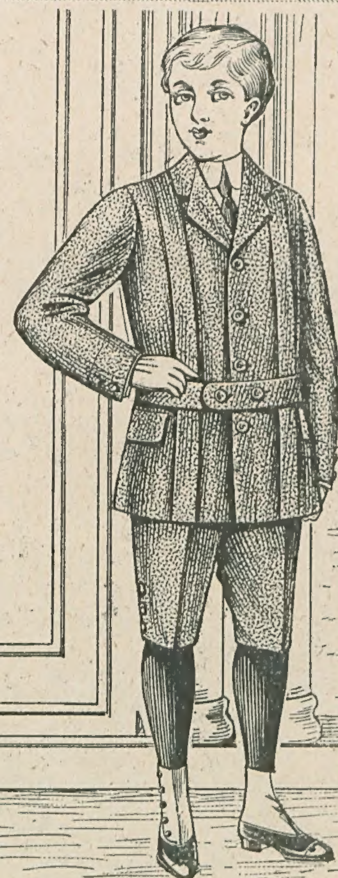
3—**COLEGIAL-BOTIN** box calf negro, con cordones o botones, suela reforzada.

N.º	24	25	26	27	28	29	30	31
$	**6.—**	**6.25**	**6.50**	**6.75**	**7.—**	**7.50**	**8.—**	**8.50**
N.º	32	33	34	35	36	37	38	
$	**9.—**	**9.50**	**10.—**	**10.25**	**10.75**	**11.25**	**11.75**	



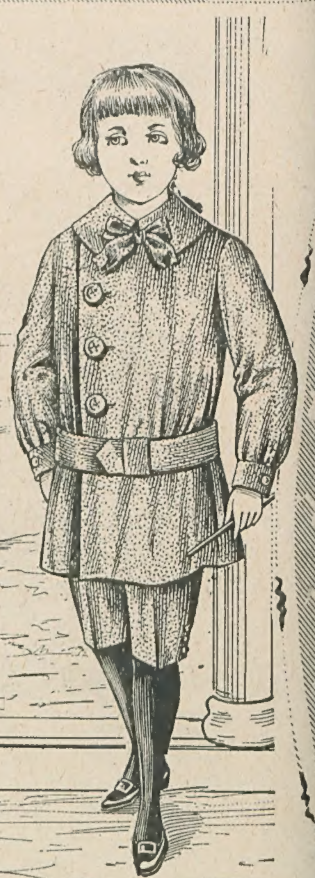
TRAJE marinero, confeccionado muy esmeradamente en sarga gruesa azul marino, con doble cuello y puños de brin de hilo, adornados con trencillas blancas; para niños de:

Años	2-3	4-5	6-7	8-9	10-11
$	13.50	15.—	16.50	18.—	19.50



ELEGANTE TRAJE Suffolk, en casimir fantasía de pura lana.

Años	4-5	6-7	8-9
$	**19.50**	**21.50**	**23.50**
	10-11	12-13	14-15
	25.50	**27.50**	**29.50**



TRAJE "Kensington", para niños, de casimir inglés fantasía de pura lana en gustos escogidos:

Años	2-3	4-5	6-7
$	**15.50**	**16.50**	**17.50**

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.